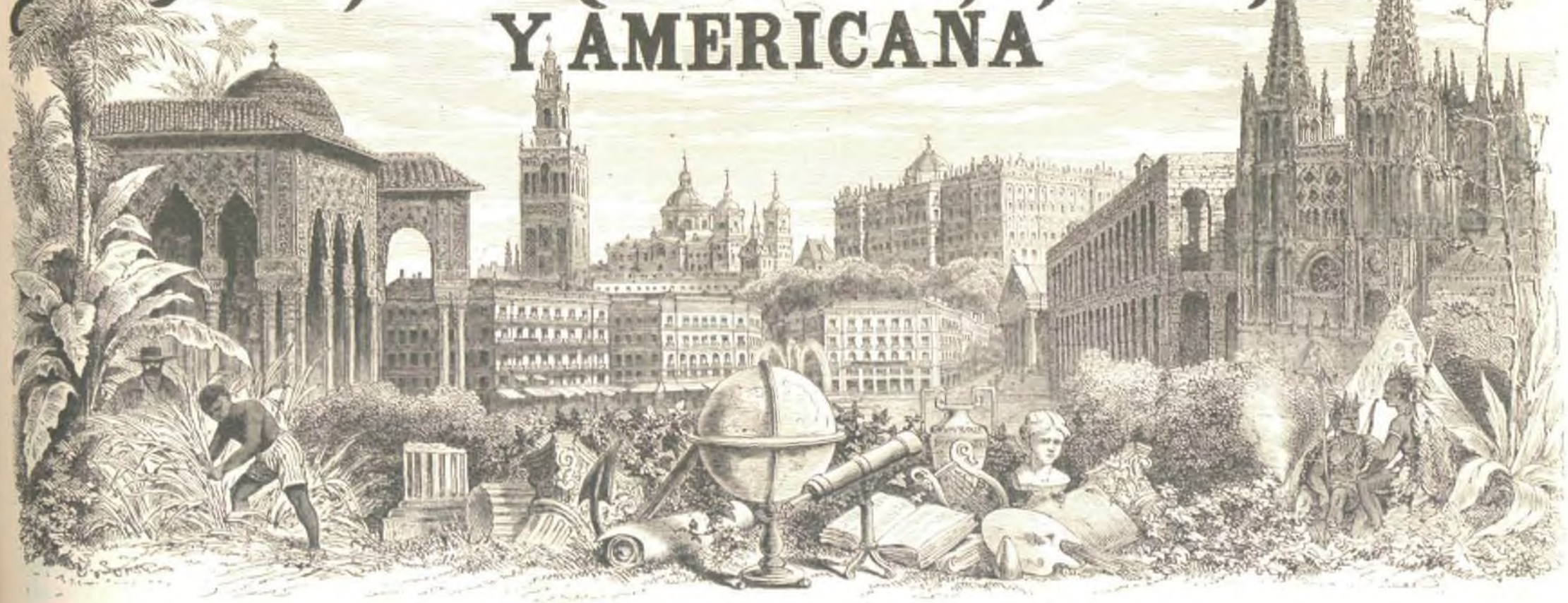
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NUM. XIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Mayo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

Mr. Samuel Finley Breesse Morse, inventor del telégrafo eléctrico (pág. 291)

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—El profesor Morse, inventor del telégrafo eléctrico, por V.—Excelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto, por don Gumersindo Laverde.—La imprenta en Extremadura, por don Vicente Barrantes, académico de la Historia.—A la feria de Avila, cróquis inédito de V. Bécquer.—La sinfonía de Beethoven, cuadro de Mr. C. Rechlin.—Erupcion del Vesubio de Nápoles, por don Ramon M. de Espejo y Becerra.—Revista científica (conclusion), por don Emilio Huelin.—El cristianismo y la república, por don J. de Obeso Quevedo.—San Isidro, por don C. Frontaura.—Sesion solemne del Ateneo de Valencia en honor de Cervantes.—Exposiciones universales en Lyon y en Viena.—Accion de Oroquieta.—Ante la tumba de don José María Vergara y Vergara, poesía, por don José María Gutierrez de Alba.—Restos romanos descubiertos en Barcelona.—El general carlista don Eustaquio Diaz de Rada.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de Mr. Samuel Finley Breese Morse, inventor del telégrafo eléctrico.—Retrato del Excmo. señor don Leopoldo Augusto de Cueto, nuevo académico de San Fernando.—A la feria de Ávila, cróquis inédito de V. Bécquer.—Bellas Artes: «La sinfonía de Beethoven.»—Francia: Vista general de la Exposicion Universal de Lyon.—Viena: Vista panorámica del edificio y local para la Exposicion Universal de 1873.—Barcelona: Restos romanos descubiertos últimamente; bajo-relieve acasetado, capitel corintio, y dos fragmentos de estátuas.—Insurreccion carlista: Accion de Oroquieta, en la tarde del 4 de Mayo; cróquis remitido por don A. N.—Retrato de don Eustaquio Diaz de Rada, general carlista.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—Noticias de la guerra.—Ilusiones generosas.—Nombramientos de generales.—Crisis ministerial y crisis palaciega.—Los moribundos.—El próximo ministerio.—Los presupuestos de 1872 á 73.—Franqueza del señor Camacho.—Eleccion de mesa definitiva en el Senado y en el Congreso.—*L'entente cordiale*.

II. EXTERIOR.—DINAMARCA.—La Internacional.—Agitacion.—Medidas enérgicas.—ESTADOS UNIDOS.—La eleccion presidencial.—El general Grant y el periodista Greeley.—¿Cuál de los dos vencerá?—INGLATERRA.—El ministerio se tambalea.—Lord John Russell.—FRANCIA.—Lo pequeño y lo grande.—La Exposicion de Bellas Artes y la salud de M. Thiers.—Dimision del ministro de la Guerra.—El general Chanzy.—El *lion* del dia.—El duque de Audiffret-Pasquier.—El proceso del mariscal Bazaine.

III. TEATROS Y SALONES.—Clausura del coliseo Español.—Los dos líricos.—Miss Jesup.

Desgraciadamente, todavía no podemos dar por terminada la insurreccion carlista, que estalló el 20 de Abril; áun no tenemos la satisfaccion de anunciar que reinan el órden y la tranquilidad en todas las provincias de España.

Despues de la accion de Oroquieta abrigamos esa lisonjera esperanza, que vino más tarde á fortificar el general Zavala desde la tribuna del Senado y del Congreso.

¡Ah! ¡Fueron bellas y generosas ilusiones! ¡Fué un dulce sueño no realizado!

La sangre de nuestros hermanos corre aún en aquellas montañas del país vascongado, tan verdes, tan pintorescas, tan frondosas: el eco del cañon resuena en sus valles, tan risueños y tan alegres ántes; el ruido de las armas turba su dulce calma y su profundo sosiego.

Mientras no desaparezca de su cuna y de su foco la sublevacion absolutista, no renacerá la paz en los otros distritos donde se ha alterado; no desaparecerán las partidas más ó ménos numerosas que hay en Cataluña, en la Mancha, en las dos Castillas.

Batidas ó dispersadas en todas partes, se rehacen y vuelven á aparecer con facilidad. Hasta tanto que en Vizcaya no sufran un golpe decisivo, no es dable confiar en el término de esta tentativa de guerra civil, que tantos daños ocasiona al comercio, á la industria, á la seguridad personal, y en fin, á la consideracion á que debemos aspirar en Europa.

* * *

El gobierno ha caido al cabo en la cuenta de que debia reemplazar al capitan general de las Provincias Vascongadas y al comandante general de Vizcaya, que no han dado pruebas de diligencia ni de tino para precaver la rebelion ó para sofocarla: el primero ha sido sustituido por el mariscal de campo Serrano del Castillo; el segundo por el de igual clase don Juan Lesca, quienes esperamos demostrarán mayor acierto y actividad que sus predecesores.

Otro suceso importante ha ocurrido en la esfera de la política: el teniente general Gándara, jefe del cuarto militar del rey Amadeo, ha cesado en sus elevadas funciones.

¿Por qué? ¿Ha presentado él la dimision de su destino? —Sí, pero no voluntariamente.

Parece que el gabinete tenia sospechas de que el general Gándara influia en contra suya cerca del monarca. Parece que éste se quejaba de que no se le decia la verdad acerca de los sucesos de la guerra.

A consecuencia de estos *parece*—á los cuales no sabemos el crédito que se les ha de dar,—el señor Sagasta, presidente del Consejo de ministros, manifestó al rey Amadeo que eligiese entre su retirada y la de sus compañeros, ó la destitucion del jefe del cuarto militar.

S. M. dudó, vaciló, resistió: quiso conciliar cosas verdaderamente inconciliables; pero los ministros se mantuvieron firmes en su resolucion.

Entónces el señor Rios Rosas, persuadido de la gravedad de una crísis en los momentos presentes, abandonó la silla presidencial del Congreso, y corrió á palacio á hacérselo presente al monarca.

Rindióse éste á sus enérgicas y elocuentes palabras, sucumbiendo el general Gándara, al cual se le *invitó* á dar su dimision.

Semejante indirecta nos recuerda la antigua costumbre turca de enviar el Sultan á alguno de sus súbditos, cuando estaba descontento de él, la cuerda con que le *invitaba* á ahorcarse.

* * *

No se ha publicado todavía el reemplazo del *dimitente:* suenan los nombres de los generales Cervino, Rey y algun otro; pero en nuestra opinion no se proveerá por ahora tan elevado cargo.

Los ministros actuales se hallan fatalmente condenados á próxima muerte: el golpe de gracia se lo ha dado su última exigencia. Vivirán lo que viva la insurreccion carlista: despues el poder será para el vencedor,—el duque de la Torre,—y es natural dejarle organizar á su gusto la servidumbre régia.

Lo que importa es que, á semejanza de los atletas romanos, los moribundos elijan una postura graciosa para morir.

Ya han empezado á prepararse á trance tan terrible; ya han hablado con entera franqueza, lo cual, segun es sabido, es un síntoma mortal.

Sí: el ministro de Hacienda presentó al Congreso en la sesion del 11 los presupuestos actuales y los futuros,—es decir, los de 1871 á 72, y los de 1872 á 73,—y levantó enteramente el velo que ocultaba la situacion de la Hacienda.

¡Hacienda!—¿La tenemos por ventura?—Lo que tenemos son deudas infinitas, deudas de todas clases, que exigen grandes, inmensos, tremendos sacrificios.

* * *

El señor Camacho grava con un impuesto de 33 por 100 el papel del Estado; restablece la contribucion de consumos; aumenta el tipo de otras varias; en fin, como esos cirujanos que operan sin hacer caso de los gritos del doliente, pone en evidencia la profundidad del mal, y le busca el indispensable remedio.

Despues de todo, el procedimiento, aunque brutal, es honroso para el ministro, que no quiere engañar al país; vivir de expedientes ni de trampas.

Así, como ha hablado clara y categóricamente; como todo el mundo le ha comprendido; y por último, como la verdad va siendo cosa muy apreciable por lo rara, el efecto no ha sido tan malo como debia esperarse, y los mismos diarios de oposicion aplauden su conducta.

* * *

No hemos dicho que el Senado y el Congreso se han constituido definitivamente: uno y otro reelegieron á las mismas personas á quienes nombraron para las mesas interinas; pero en el segundo ha habido una circunstancia notable cual síntoma: el señor Elduayen, unionista fronterizo, ocupaba en la candidatura el tercer lugar para vicepresidente, y al verificarse la eleccion obtuvo el primero.

¿Quién no ha visto en esto un alarde de poder y de fuerza de parte de los fronterizos? ¿Quién no comprende que es un aviso á los sagastinos para que no olviden que la mayoría es conservadora?

¡Armonías de las dos fracciones fusionadas! *Entente cordiale* que promete mucho para el porvenir!

Entre tanto el Senado discute pacíficamente la contestacion al discurso del trono, y oye sin dormirse discursos tan soporíferos como los pronunciados el viernes por el señor Carramolino, moderado, y el sábado por el señor Eraso, radical; muere en Cataluña el Tuerto de la Ratera, jefe de una partida dispersada y disuelta, y en fin, preséntanse 600 facciosos de la mandada por Elio á deponer las armas en manos de los alcaldes de los pueblos de Navarra.

II.

La Internacional hace de las suyas en todas partes.—¿Dónde dirán nuestros lectores que ha intentado últimamente llevar á cabo una manifestacion?

No ha sido en España y en Italia, países meridionales donde la sangre es ardiente, y las cabezas son ligeras; no en Francia, que encierra todavía tantos gérmenes favorables para sus malos propósitos; no en Inglaterra, en la cual disfruta si no de proteccion decidida, de ámplia tolerancia; ni en Bélgica, contagiada por su inmediacion al foco del incendio.

No: el campo elegido para sus trabajos fué la pacífica, la quieta, la glacial Dinamarca. Allí es donde quiso alardear de fuerza y de poder por medio de una reunion socialista al aire libre, la cual debió celebrarse el 5 de este mes, coincidiendo con la huelga de los albañiles.

El director de policía la prohibió muy acertadamente; pero sus organizadores decidieron á pesar de todo que tuviese efecto. En consecuencia, fueron presos tres de los principales agentes; y se mandó proceder judicialmente contra la asociacion, comenzando por apoderarse de sus papeles.

Segun es de suponer, estos sucesos habian producido suma agitacion en Copenhague: hubo que dispersar á la multitud por medio de la fuerza armada; que ocupar militarmente el Banco y el arsenal; y en fin, tomar otras precauciones del mismo género.

Merced á tan enérgicas medidas, no se alteró gravemente el órden, y á las últimas noticias iba renaciendo la tranquilidad en los espíritus y en la capital. El gobierno se propone ser muy severo para el castigo: los principales individuos de la Internacional serán acusados de alta traicion y de resistencia á la autoridad pública, y se adoptarán disposiciones encaminadas á impedir la repeticion de sucesos, que son un indicio más de la vasta y terrible organizacion de esa sociedad demoledora.

En los Estados Unidos siguen preocupados con la próxima eleccion presidencial.—¿Será reelegido Grant, que tantas muestras ha dado á la par de resolucion y prudencia? A ello aspira el honorable general; lo mismo desean sus numerosos partidarios; pero enfrente de la suya se levanta otra candidatura apoyada por muchas y poderosas clases: la de un periodista, mister Horacio Greeley, director de un diario importante.

Por aquello de que «los peores enemigos son los del mismo oficio,» sus colegas hacen crudísima guerra á mister Greeley: unos dicen que es un hombre peligroso, porque luchó durante cuatro años con los demócratas del Sur; otros que dividiria el partido republicano; otros que tiene un carácter arrebatado y violento.

En fin, el *New-York Herald* dice que su nombramiento significa entusiasmo, y el de Grant fuerza.

Al último le ha perjudicado mucho en la opinion el asunto del *Alabama*, y acúsanle de débil y de condescendiente, por no haber resistido las exigencias de la Inglaterra.

* * *

De modo que esa desdichada cuestion puede producir dos resultados igualmente trascendentales: la no reeleccion del general Grant, y la caida del ministerio Gladstone en Inglaterra.

Este continúa cada dia ménos seguro, y tambaleándose á cada momento. La semana última, una votacion favorable de la cámara de los Comunes parecia deber prolongar su existencia; ahora otra contraria parece amenazarla de nuevo.

Luego tiene otra espada de Damocles pendiente sobre su cabeza:—la discusion que hoy lunes 13 debe verificarse en la cámara de los Lores sobre el *Alabama*, provocada nada ménos que por lord John Russell.

El gabinete, que se ha ido sosteniendo en la cámara baja, ¿no naufragará al cabo en la alta?—De temer y de recelar es, vista la actitud de hombres tan importantes como el antiguo ministro de Negocios Extranjeros.

* * *

Larga cosecha de sucesos de interés nos ofrece hoy la Francia: empezaremos por los pequeños para acabar por los grandes.

El 10 se ha abierto en París la Exposicion de bellas artes en el palacio de la Industria.—Diferentes cuadros que representan hechos notables de la última guerra, llamaban especialmente la atencion.

M. y Mme. Thiers, que habian ido aquel dia á la capital con motivo ó con pretexto de almorzar en casa de M. Julio Simon, ministro de Instruccion pública, se presentaron en los salones, y los recorrieron con detenimiento.

Parece que esto se hizo con objeto de acallar los rumores que habian corrido sobre el mal estado de la salud de M. Thiers, á consecuencia de haber sido llamado á Versalles el célebre médico Nelaton.

Así todo el mundo pudo ver la viveza, el buen humor, la petulancia del presidente de la República, quien se detuvo á hablar con infinitas personas, y *admiró* su retrato pintado por Mlle. Jacquemart, y expuesto en una de las galerías principales.

El venerable anciano se verá próximamente obligado á ejercer su prerogativa de nombrar y separar ministros, porque el de la Guerra, general de Cissey, insiste en retirarse á consecuencia de una votacion de la Asamblea, contraria á sus principios.

Su sucesor natural seria Chanzy, que por el momento goza de gran popularidad; mas él no cede en la cuestion del servicio militar obligatorio, á que es opuesto M. Thiers, y no es posible aunar opiniones tan contradictorias.

Así, lo probable es que sea nombrado el general Valazé, comandante general de Rouen, y hombre de mérito, aunque oscuro.

*
* *

Pero el *lion*, el verdadero *lion* del dia es el duque de Audiffret-Pasquier, cuyo discurso sobre las inmoralidades de tiempo del Imperio ha causado tan profunda sensacion en la Asamblea y en la opinion pública.

El noble duque ha tenido el valor de levantar una punta del velo que encubre grandes miserias y grandes crímenes. ¿Por qué no lo ha descorrido todo? ¿Por qué no ha acusado lo mismo á los vencidos que á los vencedores?

¿Por qué despues de hablar de los desórdenes de la administracion militar, que trajeron los desastres de Reischoffen, Woertz y de Sedan, no ha tratado de las dilapidaciones, de los excesos del 4 de Setiembre y de la *Commune*? ¿Por qué no ha sido justo con todos, habiendo sido cruel con algunos?

Hé ahí lo que se propone ejecutar M. Rouher, el cual ha venido á turbar la calma y el regocijo de no pocos.

M. Rouher, el *alter ego* de Napoleon, el virey del Imperio como le llamaban en otros tiempos, va á suscitar un debate importantísimo: primero demostrará la inexactitud de muchos datos presentados por el duque de Audiffret-Pasquier; despues se convertirá en acusador terrible, implacable, ardiente.

El antiguo ministro de Napoleon III es uno de los oradores más elocuentes de la Francia, y su discurso promete ser un verdadero acontecimiento parlamentario.

¿No acusará tambien al duque de ingrato y de ambicioso? ¿No le echará en cara que cuanto es—y hasta su título,—lo debe á ese poder á quien hoy trata de deshonrar á los ojos del mundo?

*
* *

Esta cuestion y el proceso del mariscal Bazaine disfrutan actualmente el privilegio de absorber el interés y la curiosidad de los franceses.

Es sabido que el desafortunado defensor de Metz ha pedido que juzgue su conducta un consejo de guerra; es sabido que M. Thiers, por deferencia al mariscal, ha fundado en la demanda de éste la órden que lo dispone.

Pues bien; segun noticias telegráficas, el mariscal se ha constituido preso el 11, habiéndosele señalado como cárcel una casa de Versalles, rodeada de jardines, donde aquél estará bajo la custodia de medio batallon de infantería.

Suponemos que semejante medida tiene por objeto más bien enaltecer la alta categoría del acusado, que adoptar precauciones absurdas, toda vez que el mariscal mismo ha pedido su detencion.

III.

Madrid ofrece ya pocos asuntos para esta seccion de nuestra Revista: no hay sociedades ni teatros; no ocurre nada ó casi nada en las regiones del gran mundo; y la atencion se halla dirigida hácia los sucesos políticos.

El coliseo Español se cerrará el 15, como el 30 del pasado se cerró el del Circo.—Aquél nos ha dado por despedida una comedia titulada *Un millon*, original de don Enrique Zumel, autor fecundísimo é incansable, que al propio tiempo entretiene con la mágia *La Leyenda del diablo* á los concurrentes al teatro Martin.

¡Qué lástima que el señor Zumel no produzca ménos y trabaje más! ¡Qué lástima que malgaste sus felices disposiciones en juguetes sin importancia, ó en obras sin originalidad!

Si en lugar de escribir diez ó doce comedias anualmente, entre chicas y grandes, solo escribiese tres ó cuatro, éstas fueran mejores y le darian resultados más satisfactorios.

Recordaremos al señor Zumel la fábula *El tejedor y la araña*, en el interés de su fama y de su porvenir; á esto podrá contestarnos que *La Leyenda del diablo* se ha representado ya cerca de treinta noches en la sala de la calle de Santa Brígida; á lo cual nosotros opondremos, que eso es debido al maquinista y al pintor.

*
* *

Los dos teatros rivales de la Zarzuela y de Rivas continúan atrayendo numerosa concurrencia con sus respectivas compañías de ópera italiana. La del primero es muy superior á la del segundo; y la Volpini y la Fricci, Ugolini, Verger y Quintilli-Leoni obtienen grandes ovaciones en *Macbeth*, *Don Pascuale*, *Norma*, *Rigoletto* y *Un ballo in maschera*.

En el antiguo Circo del Príncipe Alfonso los cantantes favoritos son la Biancolini, *mezzo-soprano* de excelente voz; Stagno, tenor de reconocido mérito; el bajo David y el barítono Collini.

Pero allí va la gente porque es moda, y todos los palcos y gran parte de las butacas se hallan abonados en los turnos primero y tercero por la sociedad más aristocrática.

Ahora llama la atencion de ésta la próxima salida de una jóven anglo-americana llamada Miss Jesup, que debe presentarse en breve en *La Traviata*.

La *diva* es hija de un difunto general de los Estados Unidos; posee una hermosa voz de tiple, y una belleza ideal.

Recomendada á las principales familias de la corte, ha sido acogida con afectuosa cordialidad: y la condesa del Montijo, en una comida dada en su obsequio, la presentó á los escritores más distinguidos de la prensa madrileña. Así, todo indica que el *debut* de Miss Jesup será muy afortunado, y que la nueva *prima donna* no quedará descontenta de la hospitalidad ni de la galantería españolas, en las que ha confiado para dar sus primeros pasos en la carrera artística á que se lanza con tan profunda y decidida vocacion.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Mayo de 1872.

EL PROFESOR MORSE,

INVENTOR DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

El 2 de Abril último ha fallecido en Nueva-York, á la avanzada edad de ochenta años, el eminente investigador científico Mr. Samuel Finley Breese Morse, inventor del telégrafo eléctrico—y cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Nació en Charlestown, estado de Massachusetts, hácia el mes de Enero de 1791, y era hijo del célebre Mr. Jedediad Morse, distinguido escritor y geógrafo.

Educóse en Newhaven, en el renombrado Yale-College, y en 1810, concluidos sus primeros estudios y mostrando felices disposiciones para la pintura, pasó á Inglaterra, y fué admitido en calidad de alumno en el estudio del pintor Mr. Benjamin West.

En 1813 presentó ya, en los salones de la Royal Academy, un excelente cuadro, *El gladiador moribundo (The dying gladiator)*, que fué muy aplaudido entónces, y mereció más tarde los honores de la fotografía y del grabado.

Volvió á América, y residió sucesivamente en Boston, New-Hanpshire, Charleston y Nueva York, pintando no pocos cuadros (que luégo han sido objetos del más alto precio) para atender á su subsistencia, hasta que en 1829 emprendió otro viaje á Europa, visitando la Inglaterra, la Francia y la Italia.

Cuando regresó á su patria, en 1832, á bordo del paquete *Sully*, y como resultado de una conversacion científica que celebró con el profesor Jackson, de Harvard, quien le explicó sucintamente los últimos experimentos realizados por los ilustres físicos de Inglaterra MM. Wheatstone y Fothergill, y Mr. Steinheil, de Baviera, tuvo la primera intuicion—si así puede decirse—del telégrafo eléctrico.

El resultado no se hizo esperar mucho tiempo, pues en 1835 presentó el primer modelo de su «Recording Electric Telegraph,» por el cual recibió patente de invencion en Washington.

Perfeccionóle en 1840, y cuatro años más tarde fué construida la primera línea telegráfica, desde Baltimore á la capital de la República, que funcionó desde luego con éxito sorprendente.

Bien pronto se popularizó la invencion: todas las naciones civilizadas la adoptaron, y son innumerables las líneas telegráficas que existen en el mundo.

Solamente en los Estados Unidos, el telégrafo eléctrico recorre hoy, segun los más recientes datos, 61.207 millas, que representan 133.000 millas de alambre eléctrico.

A Mr. Morse le cupo tambien la honra de ser el primer constructor de los telégrafos submarinos, pues bajo su direccion fué colocado el primer cable de este género, entre Nueva-York y Harbour, en Octubre de 1842.

Los gobiernos le confirieron señaladas mercedes, y áun se recuerda que en 1860, y por iniciativa del emperador Napoleon, los directores de telégrafos de casi todas las naciones de Europa le hicieron un presente de 400.000 francos.

En Junio último se ha erigido una magnífica estátua de Mr. Morse en el Central-Park de Nueva-York.—V.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como habrán advertido nuestros lectores, no desaprovecha las ocasiones oportunas para dar noticia, en su seccion biográfica, de las principales celebridades científicas, literarias y artísticas de nuestro país.

La brillante sesion pública, celebrada el dia 5 del actual en la *Academia de San Fernando* para dar posesion de su plaza de académico de número al señor don Leopoldo Augusto de Cueto, nos impone el grato deber de hacer honrosa conmemoracion, siquiera sea somera é incompleta, de algunas circunstancias biográficas del antiguo diplomático y literato, que ha sido llamado espontáneamente á su seno por la Academia de las Nobles Artes.

En 1857, siendo el señor de Cueto diputado á Córtes, y poco despues de haber pronunciado en el Congreso un vigoroso discurso que contribuyó muy eficazmente á hacer triunfar el tratado de límites entre España y Francia, tratado que fué por algunos réciamente atacado, se publicó una biografía de este diplomático, fundada sobre datos de carácter público y oficial. No podemos seguir aquí las vicisitudes de su larga y brillante carrera diplomática, expresadas en esta biografía. Solo diremos que su conducta fué siempre noble y digna como representante de España en Portugal, en Dinamarca, en los Estados-Unidos y en Austria. En Washington, su mision fué árdua y delicada por la nada amistosa actitud de Mr. Soulé, ministro anglo-americano en Madrid, por la grave conspiracion fraguada por aquel tiempo en Cuba, y por las pretensiones y quejas sostenidas con ahinco por el gabinete norte-americano, con motivo del derecho de visita y de la jurisdiccion del mar en las costas de Cuba, y de otras cuestiones trascendentales. El ministro español, dice su biógrafo, «tomando por armas la verdad y los buenos principios, y uniendo la templanza á la entereza, salió con fortuna de todas las dificultades, defendió con éxito el libre y ámplio derecho de España de vigilar los mares de Cuba sin las restricciones que el gabinete del presidente Pierce pretendia imponer á la marina militar española, y fué en Washington, con su diplomacia franca y moderada, contrapeso y escollo de la diplomacia agresiva y violenta de Mr. Soulé. A pesar de su incontrastable resistencia á las pretensiones del gobierno federal, el señor de Cueto supo granjearse la simpatía y el aprecio del general Pierce y de su hábil ministro el célebre hombre de Estado Mr. Marcy, hasta tal punto que, cuando renunció su cargo por no querer asociarse en manera alguna á la solucion que se intentaba dar á la ruidosa cuestion del *Blak Warrior*, el periódico oficial del gobierno anglo-americano *The Union*, cuyo lenguaje era siempre áspero y arrogante con respecto á España, Francia y la Gran Bretaña, estampó estas honrosas palabras:

«Este caballero ha representado aquí á su país cuando las relaciones de España con los Estados-Unidos ofrecian el más vivo interés, y cuando la armonía de las dos naciones ha estado á punto de alterarse. Sin embargo, su firmeza *(firmness)* y su celo en favor de los intereses de su gobierno, han estado constantemente unidos á la moderacion, á la cortesía y al tacto, en grado tal, que le han asegurado el respeto de todas aquellas personas que han tenido con él relaciones oficiales ó particulares, despertando en el corazon de sus amigos el más sincero interés por su prosperidad futura.»

Hasta en Copenhague, donde las relaciones diplo-

máticas con España no suelen ofrecer ocasiones de distinguirse, tuvo la fortuna el señor de Cueto de prestar un servicio importante al comercio de nuestro país. Ardia por aquel tiempo, continúa el biógrafo, recia y encarnizada la primera guerra entre Dinamarca y Prusia. Dinamarca bloqueaba duramente el litoral germánico, y especialmente desde la desembocadura del Elba, á Hamburgo, el más importante de todos los puertos alemanes.

Allí se hallaban indefinidamente detenidos, con grave perjuicio del comercio, algunos millares de buques de todas las naciones del mundo. Cueto logró salvoconductos para la libre salida de los buques españoles; favor en aquellas circunstancias excepcional y muy señalado, que sirvió de fundamento á una interpelacion hecha en el Parlamento británico, con motivo de los daños que ocasionaba al comercio la detencion en Hamburgo de los buques ingleses.

Más adelante, consejero de Estado y senador del reino, dió constantes pruebas el señor de Cueto de su laboriosidad, de su honrado carácter y de su inteligencia especial para los negocios internacionales.

En medio de las ocupaciones de su vida pública, nunca abandonó el cultivo de las letras, que han sido siempre su principal vocacion. Don Juan Nicasio Gallego, amigo de sus padres, dirigió en Sevilla, siendo canónigo de aquella catedral, la primera educacion literaria de Cueto, y le inspiró el acendrado gusto y la severidad crítica á que el señor Gallego debia principalmente su fama. Despues de haber pasado algunos años en Paris, el señor Cueto empezó á darse á conocer en Madrid por sus prendas especiales para la alta crítica, encargándose de la parte literaria del excelente periódico *El Piloto*, cuya redaccion política estaba confiada á los insignes escritores don Antonio Alcalá Galiano y don Juan Donoso Cortés. Ya en aquel tiempo, cuando Cueto habia pasado como secretario de legacion á la corte de los Paises-Bajos, donde le reemplazó más adelante su amigo Espronceda, Galiano escribió de él estas palabras: «Poeta de mérito, y crítico instruido y agudo, era muy propio para hacer papel en el *Liceo* de Madrid, del cual era secretario.»

Excmo. señor don Leopoldo Augusto de Cueto, nuevo académico de San Fernando (pág. 291).

Más adelante, en la madurez de la edad y de los estudios, nutrido su entendimiento con vasta lectura de libros nacionales y extranjeros, é ilustrado con sus viajes, ha llegado á ser un hablista severo, y uno de los críticos más elevados, más vigorosos y más imparciales de nuestro tiempo. Prueba de ello son, entre otros varios escritos, su *Estudio histórico y literario sobre el Cancionero de Baena* (1), que escribió en lengua francesa, y fué publicado en Paris en la *Revue des Deux Mondes*, mereciendo aplausos de graves escritores franceses y alemanes; sus estudios sobre los célebres escritores *conde de Toreno, Quintana y duque de Rivas;* su exámen del *Sentido moral del teatro;* y recientemente su *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo* XVIII. Esta última obra es uno de los libros más importantes de historia literaria que se han escrito en esta época, por la abundancia de datos raros y curiosos, por la pureza y elegancia del lenguaje, por el órden y la claridad del cuadro histórico, por la robustez y acendrado gusto

(1) Los amantes de las letras agradecerian al señor de Cueto que publicase coleccionado este y otros estudios críticos con que ha añadido interés á varios periódicos, así como tambien sus bellísimas poesías líricas.

Á la feria de Avila, cróquis inédito de V. Bécquer (pág. 295).

BELLAS ARTES.—La sinfonía de Beethoven (pág. 295).

de la doctrina. *La América latina*, de Bruselas, y varios periódicos de Alemania, donde acaso es esta obra más conocida que entre nosotros, le han prodigado grandes alabanzas. No han faltado en España escritores de nota que señalen su mérito, entre ellos los señores Bécquer, Valera y Cánovas del Castillo. Don Manuel Silvela, en su discurso de entrada en la Academia Española, ha dicho de la obra del señor de Cueto: «Considero este erudito trabajo como un eminente servicio prestado á la historia literaria de España; trabajo que, honrando á su autor, honra á la *Academia Española*, que le cuenta entre sus individuos.

Apartado hoy el señor de Cueto de la esfera política y administrativa, vive enteramente consagrado á la familia y á las letras, que son el más noble solaz y refugio del ánimo en los tiempos de turbacion. Pero no le olvidan sus amigos, como lo ha demostrado la *Academia de Nobles Artes*, llamándole espontáneamente á su seno. Su recepcion en este cuerpo esclarecido, verificada el 5 del actual, fué en verdad un acto brillante y solemne. Pocas veces se ha reunido en la Academia de San Fernando un concurso más escogido y numeroso, del cual formaban parte hermosas y aristocráticas damas, personajes de todos los partidos políticos, y hombres insignes de la prensa, de las letras y de las artes. El profundo y elocuente discurso del nuevo académico sobre el bello y difícil asunto *El Realismo y el idealismo en las artes*, estuvo á la altura de lo que el público esperaba del concepto literario de que goza el señor de Cueto. Fué escuchado con visibles muestras de interés y aplauso; como asimismo el muy discreto, ameno y elegante que pronunció el señor marqués de Molins, contestando al nuevo académico. Con especial gusto oyó el público la animada relacion que hizo el Marqués de la feliz adquisicion hecha por el señor de Cueto en Copenhague, siendo allí ministro de España, de la admirable estátua del *Mercurio*, obra maestra de Thorváldsen. Al terminar su bella peroracion, dijo el Marqués, con respecto al nuevo académico, estas elocuentes palabras:

«Si para el culto del arte no bastan paletas de color, ni trozos de mármol, ni columnas de granito; si son necesarios el ingenio que inventa, y la razon que aconseja, y la erudicion que ilustra, y el gusto que depura, y la crítica que juzga, y sobre todo, el corazon que siente; el señor Cueto, que obra como yo os he narrado, y escribe como vosotros habeis oido, tie-

ne aquí señalado su puesto.» Terminada la lectura de ambos discursos, el Presidente, que era en aquel momento el ilustre artista é iconógrafo don Valentin Carderera, colocó en el cuello del nuevo académico la medalla de la corporacion, que era por cierto la que habia pertenecido al marqués de Pidal, y nadie ha usado despues de su muerte. Delicada galantería de la Academia fué sin duda destinar al señor de Cueto la medalla de aquel insigne escritor y repúblico, con quien le habian unido vínculos de amistad, de principios y de aficiones literarias.

Los concurrentes salieron muy complacidos; y los que tuvimos el gusto de asistir á la Academia, no olvidaremos fácilmente aquel acto brillante, en que tan de resalto se habia puesto la cultura intelectual y artística de nuestra patria.

GUMERSINDO LAVERDE.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

I.

Más de una vez hemos iniciado, aunque sin propósito definitivo, la investigacion del primer establecimiento de la imprenta en Extremadura, que tiene una importancia relativa para los apasionados de aquel país, en cuyo número nos contamos; investigacion que darles puede luz y guia para apreciar su movimiento literario y su estado intelectual en la época decisiva de sus destinos, que tanto influyeron sobre los de la Península y América. Todas las regiones importantes de España han puesto empeño en aclarar este punto de su historia literaria, considerándolo como uno de los mayores timbres que puedan adornarla; y conocidas son las recias controversias que valencianos y catalanes han sostenido por la primacía de sus establecimientos tipográficos, no menores que las de Harlem con Maguncia, y la China con la Europa, disputándose su invencion.

En manera alguna pueden los extremeños acudir á este certámen glorioso, que la rudeza del país y su lejanía de las costas fueron parte á que tardaran muchos años en apercibirse de la nueva vida que el renacimiento literario producido por la caida de Constantinopla traia á las naciones europeas. Siendo, como era, el Mediterráneo la gran artéria de la civilizacion intelectual en aquellos tiempos, claro está que debieron sentirse más tarde sus corrientes en las tierras apartadas de sus aguas. Demás que de 1470 á 1490, período crítico de la introduccion de la imprenta en nuestra Península, se hallaba Extremadura abrumada por aquel gigantesco esfuerzo que para asentar el trono de Isabel la Católica acababa de hacer, y como recogida y absorta en la concepcion de los grandes hombres que iba á producir.

No se trata, pues, de disputar á ninguna provincia de España glorias que tienen tan asentadas como merecidas, sino de hacer la investigacion de la parte que tomó la nuestra en el primer desarrollo de la imprimería, como entónces se la llamaba, parte modestísima ciertamente, pero curiosa por demás y digna de estudio, aunque no volvamos la vista á los campaneros de las Hurdes, que hicieron en la Edad Media la famosa campana de Logroño, por ser cuestion hipotética y controvertible (1), ni menos á la imprenta de Coria de 1469, sueño indudable del padre Menestrier, y que lo mismo puede atribuirse á la ciudad andaluza que á la extremeña (1). Nos llevará por lo ménos esa investigacion á añadir algun dato á los muchos que ya tenemos acumulados, para la explicacion del carácter andariego de los extremeños; pues si descubrimos que hasta para imprimir sus obras tenian que salirse de su provincia, y que ellos instintivamente anhelaban bañarse en las corrientes de la civilizacion, quedará probado que este mismo impulso nobilísimo contribuyó á formarles el carácter histórico que algunos con cierto desden les motejan.

II.

Tras estas salvedades, nadie entenderá que hayamos querido lavar á Extremadura de borron alguno, asentando que no podia contribuir á los primeros establecimientos tipográficos. Ni era dable otra cosa. Una invencion que desde el Norte pasó á Italia, centro de la civilizacion del mundo en aquella época (2), no podia empezar á propagarse sino por el Mediterráneo, como queda ya dicho. Así fueron Barcelona y Valencia las primeras ciudades á gozarla. De aquí pasó á Castilla entre 1475 y 1480, estableciéndose en Salamanca ántes que en Zamora, aunque pocos meses á la cuenta (3), y ya desde allí se fué rápidamente extendiendo por las ciudades principales.

Ninguna de las extremeñas tenia á la sazon importancia ni vecindario bastantes para producir movimiento intelectual, y el escaso que sentian buscaba su desagüe por Salamanca, Alcalá, Toledo y Sevilla, estrecha y tradicionalmente enlazadas con Mérida por las calzadas romanas, únicas vías de comunicacion existentes aún. Importa considerar este punto con detencion, que aclara algunos fenómenos de la vida social de Extremadura en aquel tiempo.

III.

La posicion geográfica de Mérida fué de tal manera y con tanto acierto estudiada por sus fundadores, que todas las civilizaciones han venido considerándola como centro de su movimiento y de su vida. De las anteriores á la romana quedan tan pocas memorias, y esas tan oscuras, que en este ligero trabajo no merecen lugar alguno. De la romana, como es sabido, apenas hay palabras bastantes á encarecer la importancia que concedió á su colonia de los eméritos. Siguiendo el ejemplo de Tiberio Graco, que en Italia habia emprendido la construccion de calzadas para ir á Roma, el cónsul Publio Licinio Craso, que gobernaba en España 95 años ántes de Jesucristo, imaginó y puso por obra una red de calzadas, cuyo centro y eje era Mérida. Atestiguanlo numerosas y colosales ruinas, amén del *Itinerario* de Antonino Pio, que con toda puntualidad las describe, y áun se conservan en estado casi perfecto grandes trozos de la más importante y mágnifica, que era la que partiendo de Mérida pasaba el Tajo por Alconetar, los puertos por Baños, y tocando en Salamanca, Segovia y Alhama de Aragon, llegaba por Rueda á Zaragoza. Estas inmensas ruinas son las que hoy mismo apellida el vulgo *Camino de la Plata;* corrupcion indudable del nombre que le dieron los romanos, que fué *via lata*, como si dijéramos nosotros, camino real excelente entre todos los caminos; lo que prueba tambien su importancia superior á los otros. Tenia 632 millas de longitud.

Aunque el ilustre Antonio de Nebrija no concede á estas calzadas otro objeto que el puramente militar, la civilizacion romana era harto sábia y trascendental para encerrarse en tan estrecho círculo. La misma calzada de que tratamos prueba elocuentemente que tenia un objeto más alto y más fecundo: unir el norte de España con el occidente y mediodía, por medio de apretados lazos, que facilitasen el comercio de unas provincias con otras, pues no se concibe que para trasportar ejércitos á las colonias diesen rodeos tan considerables y buscasen poblaciones tan importantes, donde la menor complicacion política podia embarazar su marcha. Los que tal opinion sostienen, no han estudiado con profundidad el *Itinerario* de Antonino. A cada centro importante de poblacion corresponden dos caminos: uno para el comercio, para los intereses materiales, para la civilizacion: otro para el ejército, para la política de Roma. El primero es largo, y busca las grandes poblaciones, las comarcas productoras y los centros de consumo, segun hoy decimos; el segundo, breve y expeditivo como su objeto. Para Lisboa tenia Mérida dos caminos principales: uno de 212 millas, pasaba por Talavera cerca de Badajoz, Ebora, Alcázar do Sal, entónces poblacion riquísima, colonia y obispado, y Setubal ó Cetóbriga, ciudad en la embocadura del Sado y de análoga importancia; otro camino de 112 millas solo tocaba en la Codosera y en Santarem. ¿No está bien claro el objeto de esta considerable diferencia de 100 millas? Pues áun habia otro camino más corto (96 millas) que solo tocaba en cuatro pueblos insignificantes, dos de España y dos de Portugal, Budua ó Botoba (hoy Nuestra Señora de Botoa, cerca de Badajoz), la Codosera, Matusaro y Benavente. Aquellos profundos políticos habian comprendido la necesidad de trasladar un ejército en cinco jornadas desde el puerto de Lisboa á la terrible y populosa Mérida. En el mismo caso se hallaban Sevilla y Zaragoza. Ya hemos descrito el grandioso camino mercantil de esta última ciudad; el de los ejércitos solo tenia 348 millas, es decir, 284 millas ménos que el otro. Iba por Reina, Talarrubias, Toledo y Alcalá, á empalmar en Medinaceli con la otra línea.

Así, pues, cuando la civilizacion cristiana reconcentró el movimiento social y político de Castilla en esas poblaciones, á la sombra de sus catedrales ó universidades, adquirió el pueblo extremeño, cuya verdadera posicion era la de un ejército acampado entre los moros de Andalucía y los invasores condes de Portugal, el hábito de considerar esos grandes centros, como su línea de retirada, como ciudades propias suyas, que lo eran en efecto las más en aquella geografía embrionaria de la Edad Media, en que Soria y Salamanca fueron cabezas de Extremadura (1). Y hé

---

(1) Sabido es que en la invencion de las letras sueltas ó separadas, que sucedió á la *Xilografía* ó composicion grabada en madera, y que es la que propiamente se atribuye á Guttemberg, por lo que se apellidó *tipógrafo*, suena el nombre de una region extremeña, y por modo rarísimo ciertamente, en el *Origen y progresos de la imprenta*, que tradujo de Pluche el P. Terreros ó Burriel. Dícese, pues, allí en lengua extraña, cosa admirable en los extranjeros, tan dados á disputarnos toda gloria, que esta arte de componer con letras sueltas pudo Guttemberg aprenderla de los campaneros, que así con letras sueltas hacian en lo antiguo las inscripciones y rotulatas de las campanas, citándose á este propósito una que existe en la colegiata de Logroño, que con la fecha de 1282 (por años y en números arábigos, no por era ni en romanos, circunstancia extrañísima, casi inexplicable), tiene esta inscripcion castellana, despues de otra latina igual á la de la campana que existe en la gran basílica de San Pedro de Roma:

Yo soi Jurdana de buen parecer i de buenas echuras mejor en tañer Baltasar de Santo me bino azer.

Que es prosa rimada, y para los tiempos del poema del Cid, excelentísima:

Yo soi Jurdana
De buen parecer,
De buenas echuras
Mejor en tañer;
Baltasar de Sauto
Me bino azer.

Infiere el anotador de Pluche que la hizo un campanero de las Jurdes ó Hurdes, comarca de la provincia de Cáceres, y que acaso las letras góticas del nombre del autor han sido mal interpretadas, debiendo leerse *Sango*, por un pueblo así llamado en la cercanía de Ciudad-Rodrigo. (*Tipografía española del P. Mendez, corregida y adicionada* por D. Dionisio Hidalgo.—Madrid, 1861.)

(1) En su *Arte del blason*, citado por Maittaire en el tomo I de sus *Anales tipográficos*, aquel buen padre supuso impreso en Coria en 1469 el libro de blasones rimado por Gracia Dei, rey de armas de los Reyes Católicos, que acaso no habia nacido en semejante fecha.

(2) Aunque en el año de 1459 sobornaron los ingleses á un Federico Corsellis, oficial de la primera imprenta establecida en Harlem, que trabajaba con caractéres de madera, inventados por un tal Lorenzo, verdadero inspirador de Guttemberg y Fausto, y por aquel ladron, ántes que Italia, tuvo Inglaterra imprenta, la escasa importancia que esta nacion alcanzaba entonces, la asigna un modesto lugar en la historia del divino arte, que no propagó ni mejoró en manera alguna por entónces, gloria que estaba á la Italia reservada.

(3) Tambien ha habido disputa entre Salamanca y Zamora, suscitada principalmente por Floranes, en los *Apuntamientos* que escribió para el P. Mendez, y que éste no quiso insertar en lo que iban errados, como en el caso presente acontecia, pues dá por primer libro zamorano las *Ordenanzas Reales de Montalvo*, impresas hácia 1484, que aunque anónimas, son de los mismos tipos y figuras que el *Cuaderno de Alcabalas de los Reyes católicos*, que lleva en el colofon el año de 1486 y el nombre de Antonio de Centenera, maestro de letra de molde en Zamora; pero el P. Mendez, con mejor investigacion, habia descubierto otra más antigua y notable, que es la siguiente:

Vita Xpti fecho por coplas por Fray Iñigo de Mendoza á peticion de la muy virtuosa señora doña Juana de Cartagena, que empieza en una invocacion:

Aclara sol divinal
la cerrada niebla oscura
que en el linaje humanal
por la culpa paternal
desdel comienzo nos dura:
despierta la voluntad,
endereza la memoria,
porque sin contrariedad
á tu alta magestad
se canta divina gloria.

(Fecha en Zamora á veinte y cinco de henero año de LXXXII —(falta indudablemente MCCCC)—*Centenera.*]

(1) Soria pura
cabeza de Extremadura,

es la leyenda que ostenta el escudo de armas de esta ciudad, desde los tiempos de Alonso IX el de las Navas de Tolosa, segun se cree, y así puede verse en la portada del poema *La Numantina*, del licenciado don Francisco Mosquera de Barnuevo (Sevilla, por Luis Estupiñar, 1612), quien á mayor abundamiento lo describe en la octava 19 del canto 4.°, que dice:

. . un escudo de armas bien sacadas
cuyos blasones eran un castillo,
los cubos y murallas almenadas
formado era de plata de martillo:
en una de las torres encumbradas
un rostro coronado de amarillo
por orla aquestas letras: — *Soria pura*
cabeza (principal) de Extremadura.

La letra, dice el mismo autor comentándola, «tiene dos » partes: la primera es, *Soria pura*, que significa Soria la » noble, sin mezcla de mancha ni mal linaje, sin doblez: firme y constante, apurada y libre de todo vicio; y la segunda » parte contiene: *cabeza de Extremadura*, para cuya interpretacion deuemos considerar, como queda referido, que se » llamaron antiguamente Estremaduras las tierras y lugares » conuezinos á los extremos ó nacimiento del Rio Duero, como » consta de la *Historia general*, quarta parte, capitulo 18, folio 242, y quarta parte, folio 274 y 309: Zurita, lib. I, capitulo 14; Garibay, libro II de Castilla, capitulo segundo; Ambrosio de Morales, libro 15, capitulo 16, el qual declara estos dos » términos latinos *Extrema Dauri;* por lo qual propiamente se » dice Estremadura la tierra que está en el estremo y nacimiento de Duero.» (Sobre esto pudiéramos nosotros decir mucho, pero no es de este lugar, ni de esta ocasion.) «De aquí se sigue » *ser un error enuegecido*, y *inadvertido* modo de hablar el que » se usa comunmente, llamando Estremadura á lo que está más » cerca de Guadiana que de Duero, como son Cáceres, y Truxillo, y Mérida, Vadajoz, y aun Fregenal, cosa que por ningun » camino dize ni con las historias, ni con su mismo significado.» (Este mismo argumento prueba que la etimología no es *Extrema Dauri*, puesto que justamente lo más apartado de los extremos del Duero es lo que conserva nombre de Extremadura.) «Tambien podremos dezir que Alcaraz, que se intitula » cabeza de Estremadura, no puede ser cabeza ni piés de lo uno » ni de lo otro, ni ay para *ello camino* alguno de fundamento, » porque ni tiene voto en Córtes por Estremadura, ni por otra » via, ni hay otro acto alguno por donde lo deva ser. Llaues por » armas y todo lo demás, muy en ora buena que lo mismo pre-

aquí por qué no fué la imprenta necesaria en el último cuarto del siglo XV, para los pueblos que hoy llamamos extremeños. La tenian en otros que tambien lo eran, y esto bastaba para el escaso movimiento intelectual de una raza cuya mision histórica habia sido hasta entónces puramente guerrera. En esta tésis, Plasencia, Cáceres y Badajoz fueron colonias militares ó grandes campamentos fortificados, hasta que constituida la nacionalidad portuguesa y arrojados los moros de Granada, los elementos propios y genuinos de Extremadura se reorganizaron, constituyendo á su vez lo que hasta entónces no habian sido: un país, una region, una entidad geográfica y étnica.

La provincia, que en puridad es únicamente division administrativa y civil, vino mucho despues, cuando los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros empezaron á introducir órden y armonía en los elementos constitutivos del país.

V. BARRANTES.

(Se concluirá.)

Á LA FERIA DE ÁVILA,

CRÓQUIS INÉDITO DE V. BÉCQUER.

De otro caprichoso dibujo de don Valeriano Bécquer es copia el segundo de los grabados de la pág. 292.

Aquel malogrado artista, observador y verdadero poeta, ya copiaba las ruinas venerables de algun vetusto monumento, de pardos murallones y gótica cresteria, ó los tipos más populares y característicos de Aragon y de Valencia, ó trazaba con inimitable gracia y exactitud un delicioso cuadro de costumbres.

Nuestros lectores han visto en las páginas de LA ILUSTRACION varios dibujos de Bécquer, y estamos seguros de que el presente no será el que ménos les agrade.

LA SINFONÍA DE BEETHOVEN,

CUADRO DE MR. C. RECHLIN.

Una hermosa y espiritual jóven ejecuta al piano la obra maestra del gran compositor aleman; su padre, inteligente *amateur*, escucha extasiado la sublime melodía; y el maestro de música, sentado con negligencia en mullida otomana, sonrie con aire satisfecho, y aprueba los adelantos de su bella pupila.

Tal es el cuadro de Mr. Rechlin, cuya copia aparece en el grabado de la pág. 293.

Es de advertir que esta obra de arte, que llama hoy la atencion del público inteligente de Berlin, retrata personas muy distinguidas en la buena sociedad alemana: la renombrada pianista señorita Eduvigis Niemann, su padre Alberto, y el excelente compositor y músico Mr Betz.

ERUPCION DEL VESUBIO DE NÁPOLES.

Uno de los fenómenos más terribles é imponentes que la naturaleza presenta con frecuencia, son las erupciones volcánicas que se manifiestan en la superficie de la tierra.

Estas erupciones suelen ser más regulares y de un carácter particular en algunos volcanes, de cuyos elevados cráteres se desprenden unas veces minerales en estado de fusion, otras corrientes de fuego, de humo y de vapores que se elevan á considerable altura, mientras que otros permanecen apagados durante algun tiempo.

El origen de estas erupciones es debido á la comunicacion que existe entre la superficie exterior de la tierra y la materia flúida é incandescente que compone casi la masa total de nuestro globo. Este debió permanecer en este estado durante muchos siglos, adquiriendo con su veloz rotacion á través de los espacios celestes esa forma esférica, algo aplastada en las extremidades polares, y á medida que ha experimentado su enfriamiento ha podido solidificarse la corteza terrestre, sobre la cual pudieron desarrollarse los primeros séres orgánicos que han dado lugar con su combustion á la formacion de los mares y de la atmósfera, y en el trascurso de los siglos á la creacion de las infinitas especies de plantas y animales...

La capa sólida que cubre la tierra, horroriza el pensarlo, no tiene apenas más que 100 kilómetros de espesor, y áun éste no es uniforme. La experiencia ha demostrado que cuando se introduce verticalmente la sonda para la construccion de los pozos artesianos, ó cuando descendemos en las minas con esta direccion, hallamos un aumento de temperatura de un grado por cada 25 á 27 metros; así es que ántes de los 1.000 metros de profundidad nos encontramos con 40 grados de calor, á los 2.500 metros con una temperatura superior á la del agua hirviendo, á 10.000 metros un calor de 400 grados, capaz de fundir el plomo y otros metales: de modo que á 100.000 metros debe existir una temperatura de 4.000 grados, en la cual deben entrar en fusion casi todos los metales y las rocas más duras, lo cual prueba la existencia de esa gran masa flúida é incandescente que compone el interior del globo que habitamos. Afortunadamente las capas graníticas, que son las más sólidas y resistentes, separan la superficie de la tierra de la region llamada plutónica, donde existe esa materia ígnea en estado de fusion.

La corteza terrestre, al enfriarse, se contrae y comprime esa masa líquida parecida al hierro derretido, que se halla encerrada en ella, produciendo esos levantamientos que forman las grandes montañas y cordilleras de los continentes; pero esta compresion no se limita á crear esos elevados promontorios, sino que la materia ígnea se abre paso á través de ellos, y los vemos arrojar sobre la superficie de la tierra los productos de esa combustion subterránea, cuya misteriosa alimentacion se oculta á la inteligencia humana.

El Vesubio de Nápoles, desde tiempos remotos, ha presentado con notable frecuencia esas espantosas erupciones, que solo presenciándolas de cerca se puede formar una idea de su aspecto terrorífico.

En el primer siglo de nuestra era (año 79), una repentina erupcion de lava, escoria, ceniza, y hasta de agua hirviendo, tal vez del mar, que lo inundaria interiormente, cubrió todos sus alrededores, sepultando á las preciosas ciudades de Pompeya y Herculano, donde pereció el sabio naturalista Plinio, y las que han permanecido cerca de diez y ocho siglos bajo esa inmensa masa de materias volcánicas, hasta que las excavaciones de nuestro siglo han podido descubrir los más interesantes monumentos, edificios y preciosidades artísticas que hoy sirven de modelo á nuestras generaciones. No bastaria un tomo para describir el mérito de tantas bellezas que han permanecido ocultas tan largo período; pero no obstante, la grata emocion que se experimenta al ver esa preciosidades de arquitectura, de escultura y de pintura inimitables, con los más vivos y sólidos colores, que parecen recientes, el viajero se halla poseido de una profunda tristeza al recorrer esa vasta ciudad con sus soberbios templos, sus suntuosos átrios; al entrar en casa del panadero, en cuyo horno se conservan los panes; en la del cosechero, donde vé las ánforas del vino, y al penetrar en la casa de Diómedes, no encuentra en toda ella ningun sér viviente, y recuerda con pesar que todos los habitantes de aquella hermosa ciudad perecieron bajo el fuego de la erupcion de aquella mole volcánica de aspecto fúnebre, que parece amenaza constantemente á sus alrededores.

Durante nuestra era se han verificado muchas erupciones, y cuya lava en estado de fusion se ha extendido hasta las puertas de Nápoles, formando un inmenso lago de fuego. Hace catorce años que presencié una grande erupcion, en la que confieso la temeridad que tuve para aproximarme á los arroyos de lava incandescente cuando inundaba aquellas fértiles campiñas, para recoger por medio de bastones de hierro alguna pequeña parte de lava derretida que los habitantes de aquel país amoldan en medallas y monedas.

Posteriormente se han sucedido otras erupciones de más ó ménos importancia; pero ninguna habia alcanzado las proporciones de la que ha tenido lugar desde el 26 de Abril último, en que, como sucede siempre, un número considerable de espectadores, la mayor parte extranjeros, acude á sus inmediaciones para presenciar aquellos cráteres que se abren en el seno de la montaña, y que con espantosas detonaciones proyectan y derraman por su cúspide y bocas laterales inmensos torrentes de lava incandescente que forman un extenso lago de fuego, que lo contiene en su base la lava que se solidifica al enfriarse, pero que la presion lateral la rompe de nuevo, desbordándose y sepultando con ímpetu á los que se aproximan á ella. Desgraciadamente en esta vez las víctimas han sido muy numerosas; entre ellas se encuentran muchos individuos á quienes el amor de la ciencia los habia conducido al lugar de la catástrofe.

La fuerza eruptiva del Vesubio ha sido enorme, lanzando considerables moles que proyectaba hasta una elevacion de 1.500 metros, produciendo en su caida una espantosa destruccion. Las numerosas poblaciones del litoral, como *Resina*, *Torre del Greco*, *Torre della Anunziata y Portici*, que está más cerca de Nápoles, se han visto inundadas de aquellos torrentes de fuego de una elevacion de 10 á 40 metros, y de una extension de más de 2 kilómetros.

En medio de este grande desbordamiento de lava de un fuego tan vivo é intenso como el que produce la fusion de las rocas graníticas ó plutónicas y de las materias volcánicas, y en que la tierra se estremecia con los fuertes sacudimientos del suelo unidos á los fenómenos eléctricos más terribles, se producia una escena que áun llenaba de espanto y terror á los habitantes no solo de aquellos pueblos limítrofes, sino á los de la populosa ciudad de Nápoles, la tercera ciudad de Europa, que contiene más de seiscientos mil habitantes. Eran las seis de la mañana del 28, hora en que el sol debia inundar con su luz aquellas alegres colinas; una oscuridad mayor que la de la noche envuelve y oculta aquellas escenas terribles; la atmósfera sobrecargada de vapores mezclados con las cenizas, las piedras y las escorias enrojecidas que en enorme cantidad vomita aquel horrible cráter, y que formando una densa nube durante seis dias no ha cesado de cubrir hasta una larga distancia en todas direcciones aquellos hermosos países con estas materias volcánicas que como una lluvia de fuego se han desprendido destruyendo toda vegetacion, ocasionando víctimas, y sembrando el espanto y la ruina entre aquellos habitantes, que aunque acostumbrados en parte á estos fenómenos, la naturaleza humana presagia á su vista los más funestos acontecimientos.

La ciudad de Nápoles está fundada sobre una masa de *tufo* volcánico, que no es otra cosa que la formacion de capas formadas de otras erupciones anteriores; además, en la parte opuesta del Norte existe otro volcan en Posílipo, que hoy se halla apagado, y las islas de Ischia y Prócida, cuyos terrenos tienen una temperatura tan elevada é insoportable, son el resultado de levantamientos volcánicos de épocas más recientes.

Se supone que el Vesubio de Nápoles tenga una correspondencia subterránea con el *Etna* de Sicilia y con los que existen en las islas vecinas de Lípari, como el Vulcano, Strombroli, en los que contantemente se eleva una vasta columna de fuego de sus

---

» tende Jaen, auer sido llaue y puerta, y defensa, y Alcalá la » Real, y otros muchos lugares de este Reyno, no menos nobles » que leales á sus Reyes, que en esto es eminente España á to» das las demás naciones, porque segun que las fronteras se » yuan llegando más á Granada, y ganando lugares donde po» ner presidios de gente noble y valerosa que las guardasse, » yuan mereciendo con sus hechos estos renombres de guarda, » defensa, puerta, llaue y otros semejantes. Pues como Soria » sea el principal lugar, más noble, y más notable de aquellas » partes, como lo notaron Plinio, libro quarto, capítulo 20, y » Estrabon, libro tercero; y doctissimamente lo refiere Aldrete, » libro tercero del *Origen de la lengua Castellana*, en el capí» tulo tercero, síguese que es cabeza de aquella prouincia, y » como tal nombra por Estremadura Procuradores de Cortes, » como emos visto.»

No pueden pasar ciertas especies desapercibidas para nosotros, siquiera sea muy ligero el correctivo que se les ponga. Salamanca y Segovia han sido tambien apellidadas *cabeza de Extremadura*, y no por esto lo son, ni lo han sido en realidad de verdad, sino á medida que la geografía civil se reconstituia en el progreso histórico de la nacionalidad. Haber votado en Córtes por sus ciudades bajas tampoco es especie decisiva, pues de Salamanca dice lo mismo Gil Gonzalez en el capítulo 9.° de su *Historia* (Salamanca, por Artus Taberniel, 1606), «que tiene » voto en Córtes, y habla por sí, y por las ciudades de Plasen» cia, Coria, Cáceres, Badajoz, Ciudadrodrigo, Trujillo y Méri» da, y por los Maestrazgos de Santiago y Alcántara.» Algo más cerca de la verdad anda Colmenares, historiador con justicia aplaudidísimo, que describiendo la demarcacion de la primitiva Extremadura con sus términos y mojones, le dá por cabeza y metrópoli á Segovia, como Búrgos de Castilla, añadiendo que «este nombre Estremadura, significó solo la nuestra: hasta » que los Reyes de Leon conquistaron otra Estremadura, que á » diferencia de la nuestra nombrauan Estremadura de Leon: » que comenzando en Salamanca (cabeza de aquella Estrema» dura) passaua á Ciudadrodrigo, Coria, Cáceres, Trujillo, Méri» da y Badajoz: y assi desde el año 1230, que se unieron los » reynos de Castilla y Leon, se nombran en sus historias dos » Estremaduras». (*Historia de Segovia* y *Compendio de las Historias de Castilla*.—Madrid, 1640, en f.°)

FRANCIA.—Vista general de la Exposicion Universal de Lyon inaugurada el 1.° de Mayo (pág. 303).

VIENA.—Vista panorámica del edificio y local para la Exposicion Universal de 1873 (pág. 303).

cráteres. El lector, admirado de este relato, exclamará: ¿cómo es posible que existan agrupadas, tan próximas á un foco tan terrible de destruccion numerosas poblaciones, que se suceden unas á otras despues de estas erupciones?

La razon es muy sencilla; como el calor subterráneo promueve una sorprendente vegetacion, donde se reproducen con la mayor rapidez y abundancia las más sabrosas legumbres, los frutos más exquisitos, los vinos más ricos, como el *Lacrima Cristi*, el *Capri* y otros néctares deliciosos, el hombre lucha con la naturaleza para establecer el cultivo, plantar árboles y viñas, y edificar casas sobre la misma lava que áun no ha acabado de enfriarse.

Tal es la fuerza y el instinto de la especie humana para procurarse los medios de subsistencia, particularmente donde es tan asombrosa la vegetacion.

La Italia meridional, en las inmediaciones del mar, se ve cubierta de muchos restos de volcanes. En la Toscana es admirable el *Valle del Infierno*, donde ántes nadie se atrevia á aproximarse, y en el cual se desprenden unos vapores con un ruido terrible, que el ingenio humano ha sabido concentrar para extraer el ácido bórico, fuente de grande riqueza para aquel país. Cerca de Roma se encuentran los lagos de Bolsena, Braciano, Frascati y otros que deben haber sido grandes cráteres volcánicos, y todos los terrenos de las provincias de Nápoles y de la Sicilia dan indicio de haber existido estas revoluciones en el suelo.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.

REVISTA CIENTÍFICA.

(CONCLUSION DE LA DEL NUMERO ANTERIOR.)

La opinion que atribuye á portentosas revoluciones cuantos cambios ha sufrido la estructura de nuestro globo, corresponde á un estado de ignorancia propio de los tiempos donde calificaban eclipses de sol, cometas, temblores de tierra y otros sucesos, cual prodigios fuera del curso sistemáticamente ordenado de naturaleza.

Es muy difícil poder idear la incalculable, la inmensa magnitud del tiempo pasado hasta que nuestro planeta ha conseguido su actual estructura. Generalizada, como va siendo, la opinion respecto á que la tierra poblada de séres tiene extraordinariamente mayor antigüedad que ántes suponian, todavía no conciben muchos, que la cantidad de tiempo que nuestro planeta testifica, resulta de inmensurables dimensiones, comparada con la del que las edades históricas consignan.

Si nos dijeran que las pirámides de Egipto fueron levantadas en solo un dia, supondriamos naturalmente que para construirlas emplearon fuerzas sobrenaturales. De la misma manera, si imaginamos que una gran extension de tierra ó cordillera se eleva de repente sobre el mar—cual nunca sucede,—entónces con razon se inferiria que otras veces los movimientos subterráneos fueron más enérgicos que hoy dia de la fecha. Sábese que cada temblor de tierra suele elevar las costas de Chile unos tres piés, en una extension de centenares de leguas. Repitiéndose dos mil terremotos semejantes, resultaria una cordillera de cien leguas de largo y seis mil piés de altura. Pero no debe admitirse que tales convulsiones ocurren con tanta frecuencia; porque nadie ignora que pasan siglos sin que una sola sobrevenga, segun fidedignos testimonios. Si contrariamente á cuanto la experiencia dice, suponemos que todos aquellos terremotos juntos sacuden dentro de un mismo siglo dicho territorio, entónces la comarca entera, por completo inhabitable, sin animales ni plantas, seria desierto y árido páramo, cúmulo confuso y horrible, cubierto de ruinas, desolacion y mortandad.

Las anteriores sumarias indicaciones, incompletísimas en extremo, puestas quedan para recordar que las condiciones generales de nuestro globo al comienzo primitivo de su historia geológica, fueron idénticas á las que en nuestros dias observamos.

Es ahora conveniente, para esclarecer nuestra reseña, que la inmensa longitud del tiempo, desde que la tierra adquirió su actual carácter y condiciones de globo habitable se suponga dividida en tres grandes partes (algunos la dividen en cuatro, y en cinco otros), que llamaremos: *primaria*, *secundaria* y *terciaria*; ó prefiriendo hacer referencia á la vida y usar vocablos de origen griego mejor que latinos, dichas partes tendrán respectivamente las denominaciones de *paleozóica*, *mesozóica* y *cainozóica*—esto es: tiempos de vida antigua, media y moderna. Designemos con la voz época, aquellas grandes divisiones de tiempo, y subdividamos cada una en períodos de ménos duracion, mas siempre inmensamente largos. Tales períodos se designan con palabras que ninguna idea cronológica revisten; mas prescindiendo de su significado literal, dichos períodos, puestos por el órden de los tiempos, ofrecen la tabla siguiente:

A.—*Época primaria ó paleozóica.*

Período eozónico.
Id. cámbrico.
Id. silúrico.
Id. devónico.
Id. carbonífero.
Id. pérmico.

B.—*Época secundaria ó mesozóica.*

Período triásico.
Id. oolítico ó jurásico.
Id. cretáceo.

C.—*Época terciaria ó cainozóica.*

Período eoceno... } Período palaeogeno.
Id. oligoceno. }
Id. mioceno... } Id. neogeno.
Id. plioceno... }
Id. pleitosceno.
Id. moderno.

Cada uno de tales períodos tuvo duracion inmensamente prolongada, ocurriendo mientras subsistian, grandes cambios, así en la estructura y geografía física de la terrestre superficie, como en las especies, entónces existentes, de plantas y animales. Mucho aumentaron en cada período las capas componentes de los respectivos terrenos que ahora constituyen la costra terrestre; y tales aumentos por fuerza producirian degradaciones y destruccion de otras partes, con anterioridad formadas.

Primero se indicarán rápidamente aquí ciertos cambios físicos ó inorgánicos, y despues algunas variaciones biológicas ú orgánicas.

Desde el principio de la época primaria ó paleozóica, varios agentes físicos y químicos obran con accion más ó ménos enérgica sobre la superficie del globo.

El aire, merced á los elementos de que está formado, cuya accion observamos en edificios y monumentos, ejerce influjo en minerales que, por consistentes que sean, altera, desagrega, y degrada su superficie al cabo de cierto tiempo.

De mayor efecto, así mecánico como químico, es la accion del agua, que poderosamente contribuye á la degradacion de las masas minerales, al transporte de los materiales desgajados, á la produccion de escarpas y al depósito en honduras de las tierras arrastradas. Las disminuciones ocasionadas por las aguas en un corto tiempo pueden parecer leves, á juzgar por lo que hoy se observa; pero como dicha accion nunca jamás cesa y sin interrumpirse obra perpétuamente durante millones de millones de centurias, claro está que á lo último ha de producir grandísimos resultados.

Si cada uno de los períodos ántes puestos subsistió todo ese tiempo, deduciremos que entónces muchas comarcas de tierra enjuta desaparecieron gradualmente, corroidos y arrastrados sus materiales, para depositarse y formar terrenos en los sitios bajos y en lo profundo de la mar. El resultado de examinar los terrenos sedimentarios ó estratificados certifica lo exacto de semejante deduccion. Los bancos formados en cada período presentan en diversos sitios un grueso de muchos miles de metros; y como las capas ó depósitos se hallan sobrepuestos unos á otros paralelamente y en un órden regular, y declaran que provienen de materiales de las rocas ántes existentes, podemos resolver distintos problemas, dejados aquí aparte, medir la magnitud de las degradaciones efectuadas, y el tiempo necesario para la formacion de cada banco, capa ó depósito.

Hubo, pues, durante cada período comarcas que iban desapareciendo, y superficies que engruesaban y crecian. Otros sitios, en corto número, han debido subsistir sin experimentar alteracion alguna. Sin embargo, suelos de lagos y mares donde nada acarreado mecánicamente afluyó, se elevaron y crecieron por la acumulacion de los restos de cuantos séres habitaban tales aguas. En otras comarcas de tierra enjuta crecian espesamente multitud de gigantescas plantas que hoy vemos cual capas de carbon de piedra. Empero estas dos últimas maneras de producirse terrenos, ántes que de regla general, debemos calificarlas de excepciones: porque siempre las nuevas masas minerales ó rocas, dejado aparte el carbon de piedra, provienen de los restos de otras antiguas, destruidos, transportados, disueltos y precipitados cual puesto queda.

Siguese de lo anterior, que á no haberlo impedido alguna poderosa influencia que compensara la fuerza niveladora de las aguas, con el tiempo toda la tierra enjuta del período paleozóico, arrasada totalmente habria desaparecido, siendo transportada por entero al fondo de la mar. Esto lo impidieron los agentes que obran por la parte interior del globo, que elevan la superficie de la tierra y la modifican gradual ó repentina y violentamente. Datos positivos han dado á conocer que el suelo de la Suecia, de la Noruega, del Sur de España y de otras partes se levanta insensiblemente, y que se va hundiendo en la costa occidental de Groenlandia, y en ciertos distritos de Francia y de Inglaterra. En algunos puntos ha habido levantamiento en ciertas épocas, y hundimiento en otras. De esta suerte se explica el hallarse taladradas por un gran número de conchas litófagas tres columnas hoy existentes del templo de Serapis, en la costa de Puzzol, á más de tres metros de elevacion sobre el mar. El expresado templo fué edificado en paraje seco, y cuando las mencionadas conchas taladraron dichas columnas, cubria el mar los sitios horadados de las mismas, porque los testáceos litófagos no pueden vivir fuera del agua.

Los terremotos modifican sin cesar la superficie terrestre. El *Catálogo de terremotos*, por Mr. Mallet, describe los fenómenos de esa especie ocurridos durante los últimos dos mil años.

Ciertas aberturas de la tierra derraman materias licuadas y arrojan sustancias diversas, cuyos fenómenos llevan el nombre de volcanes. Éstos levantan la costra del globo y forman conos más ó ménos agudos, cuyas aberturas terminales se llaman *cráteres*. De la erupcion actual del Vesubio, volcan europeo el más importante, trata en estos dias toda la prensa periódica.

Otros varios agentes de índole parecida á la de cuantos quedan sumariamente indicados, juntos ó con aislamiento, han producido efectos mayores ó menores en todos los períodos que señala la tabla cronológica ántes puesta. Tales efectos, iguales á cuantos hoy dia de la fecha se observan, declaran que en buena lógica debemos suponer que su naturaleza é intensidad en nada ha cambiado esencialmente desde el comienzo de la época paleozóica, y que son los mismos que inalterables continúan obrando en nuestros dias. Por tanto, no hay razon alguna para escribir, cual los franceses suelen, sobre revoluciones, trastornos, catástrofes y cataclismos del terráqueo globo, refiriendo que necesariamente han sucedido y dado á nuestro planeta la estructura que hoy tiene.

Con objeto de esclarecer más nuestra reseña, debíanse ahora referir ciertos cambios de los séres orgánicos que han sido habitantes terrestres; pero solo una mera y breve indicacion alusiva á semejante asunto nos haria traspasar el espacio de que aquí disponemos. La historia de tales organismos llenaria gran número de gruesos tomos. La infinita variedad de aquellos séres, y la inmensa diferencia que en su distribucion se observa, prueban cuán remotas y diversas entre sí fueron las épocas en que se han producido, y todo el incalculable y grandísimo tiempo que necesariamente debió transcurrir para que la terrestre vida de plantas y animales adquiriese su actual carácter y estado.

Los más insignes geólogos y demás naturalistas ya solo admiten cambios lentos en la tierra, así como en sus plantas y animales: toda mudanza ha resultado siempre relativamente en larguísimo tiempo y por grados, cual hoy sucede. Demuéstrase, poniendo ejemplo, que en las rocas constante y paulatinamente ocurren transformaciones, cuyos efectos á la postre son cambiar por completo, no solo su estructura, sino tambien su composicion química. Sobre ese particular son admirables los trabajos del célebre catedrático aleman Bischof, cuyo reciente fallecimiento tan gran tristeza causa. Poco ántes de morir, hace tres meses, dejó terminada la segunda edicion de su obra clásica y monumental sobre *Geología física y química*. Tambien deben citarse las indagaciones con el microscopio hechas respecto á rocas, por Sorby en Inglaterra y por Zirkel y Vogelsang en Alemania. En esta última nacion acaba de salir un tomo escrito por Knop, conteniendo importantes trabajos sobre el modo segun el cual se forman el granito y el gneis. Estas rocas, de las más antiguas, se originaron, segun demuestra dicho sabio, de otras iguales á las modernas volcánicas, en virtud de grandes cambios durante el trascurso de larguísimo tiempo, producidos merced á la accion del ácido carbónico, del agua, del oxígeno, de la presion y de la temperatura.

Tales indagaciones y otras muchas que se callan, han destruido casi por completo la certeza de todas las teorías, actualmente en boga, sobre la formacion de la tierra y de las más antiguas rocas.

Contiene un resúmen muy notable de la ciencia que nos ocupa el tomo intitulado *La Geología en la Actualidad (Die Geologie der Gegenwart)*, por el célebre Cotta, cuyo libro recomendamos encarecidamente, no porque su autor haya

sido catedrático de enseñanza geológica teórica y práctica, de quien firma este artículo, sino porque el haberse agotado en breve dos grandes ediciones de aquel impreso, certifica su mérito, el cual, de otra parte, confirman los más inteligentes, quienes aplauden y coronan de elogios dicho libro de nuestro maestro. Débense á Cotta innúmeros volúmenes sobre esta ciencia, é ingente masa de diversos trabajos geológicos, entre ellos uno muy notable, relativo al Altai, recientemente practicado por encargo del ministerio ruso. En la anunciada obra, cuya tercera edicion acabamos de recibir, se analiza el vasto campo de los descubrimientos y teorías geológicas en relacion con diversas ramas del saber, presentándose un cuadro tan ameno y perfecto, que interesa hasta á cualquier lector extraño á esta ciencia.

El más insigne actualmente entre los primeros geólogos del mundo entero, Sir Cárlos Lyell, acaba de dar á luz la undécima edicion de su magnífica y grandiosa obra sobre *Fundamentos de Geología (Principles of Geology)*. La falta de espacio impide poner aquí ahora algo de lo muy notable y nuevo que dicha edicion contiene.

Tambien el mismo motivo prohibe decir lo esencial de un trabajo publicado en este mes por el doctor Carpenter, resúmen de las recientes exploraciones del fondo de varios mares. Los gobiernos de Inglaterra y de la república Norte-Americana costean expediciones para sondar y analizar el suelo del Océano. El inglés Carpenter ha hecho descubrimientos muy notables que niegan por completo la verdad de diversos hechos y axiomas de las mejores obras modernas de geología y paleontología. Varias rocas, imposibles segun tales libros de que hoy se produzcan, y cuyo orígen dicen que es de remotísimos tiempos, resulta que ahora se están formando debajo de ciertos mares. Organismos cuya extincion total y remotísima de nosotros certifican graves paleontólogos, viven y se reproducen hoy, dia de la fecha, á gran profundidad. En tales honduras fórmanse depósitos distintos, inmediatamente próximos uno á otro, y aunque en las mismas condiciones al parecer, están, no obstante, caracterizados por diversas faunas. La causa de tan extraño y curiosísimo descubrimiento, se ha encontrado en la diversa temperatura del agua circulante encima de ambas áreas contiguas.

Sobre el mismo asunto Thomson, Jeffrey, Agassiz y otros catedráticos, han publicado recientemente notables trabajos.

No son ménos importantes los descubrimientos del aleman Gümbel, relativos á la existencia en la actualidad de diversos organismos que hasta ahora se creian peculiarmente circunscritos á cierto período geológico.

Aun siendo esta reseña, por la brevedad á que obedece, un índice muy abreviado, más bien que una revista, todavía queda en ella omitido el mencionar muchas obras é investigaciones novísimas é importantes sobre dicha ciencia, de las cuales ni la prensa española ni la francesa, hasta hoy, han publicado siquiera algun pequeño anuncio.

Así, pues, en otra Revista se incluirán noticias sobre los libros recientes, nuevas ediciones y tratados que en este mes acaban de salir, relativos á geología, geognosia, litología y paleontología de Vogt, Naumann, Zirkel, Stoppani, Quenstedt, Zech, Zittel, Dana y otros. Daremos un análisis del libro de Cornelius, premiado en público concurso, sobre el orígen del mundo, contestando á la pregunta respecto á si la tierra y sus habitantes han tenido algun principio en el tiempo. Se anotarán los trabajos de Pfaff, Wedelstädt, Draper, Forbes, Fuchs, Colding, Dressel; los de Ehrenberg describiendo las inmensas montañas formadas por séres microscópicos, sin omitir los de Henwood sobre filones y criaderos metálicos, ni otros novísimos y muy importantes, así para la teoría como para la práctica.

Esos nombres de catedráticos y sábios investigadores geológicos, pequeñísimo número entre la ingente masa dedicada á tales trabajos, patentizan la extraordinaria atencion que en ciertos países consagran á está ciencia. Ignorarla no debe persona culta alguna; porque callando las importantes y lucrosas aplicaciones de dicho ramo científico, entraña además excelencias y atractivos superiores á los de cualquier otro estudio. Ninguno aventaja en interés y encanto al de la historia de la tierra y de su formacion lenta, sucesiva y gradualmente continuada, asunto tan bello, grandioso y sublime, que nada hay que excederle pueda en armonía, prodigios, esplendidez y magnificencia.

EMILIO HUELIN.

EL CRISTIANISMO Y LA REPÚBLICA.

República ó cosa pública, en la acepcion de la palabra, indica la forma del estado político de una nacion, á cuyo gobierno concurren las diferentes clases de que ésta se compone.

Conjunto de todas las fuerzas individuales, la República, segun la definicion de Christian, es, en el sentido filosófico, la unidad colectiva de los intereses humanos, dirigidos hácia un propósito de mejoramiento social.

Es innegable que hoy la República, como sistema guburnativo, representa el bello ideal, no sólo de los que se pretenden cuerpo avanzado de la civilizacion y del progreso, sino tambien de un número bastante crecido de ideólogos y honrados patricios, que sin preciarse del título de *libres pensadores*, ni hacer alarde de esa estéril filantropía á la moda, desean con lealtad el bien del pueblo, guiados únicamente por los nobles impulsos de su corazon, á través de cuyo prisma ven en la práctica de teorías, puramente científicas, la realizacion de sus benéficas aspiraciones.

En efecto; moral y dogmáticamente, toda República exige, en los que á su bandera se hallen afiliados, cualidades especiales de las que no se puede prescindir, si se quieren conseguir los resultados que deben ser su verdadero objeto. Así la justicia, el respeto á la autoridad constituida, la obediencia á las leyes y la abnegacion más completa, son dotes indispensables en el buen republicano; y siendo el poder una delegacion de los gobernados en favor de los gobernantes, como á los primeros se les impone la sumision, los últimos contraen el compromiso de aunar sus esfuerzos para proporcionar á la masa general de sus comitentes el mayor bien posible é impedirles todo mal.

Varios distinguidos filósofos, fundándose en que nada hay más austero, celoso y severo en el cumplimiento de los deberes de todos, como lo es una república, emiten la opinion que la forma republicana es ó debe ser el principio de la vida política de los pueblos; y algunos sabios doctores llegan hasta declarar que, en su concepto, siendo la República el comienzo ó el fin de las naciones, es imposible confeccionar repúblicas sanas y robustas con viejas monarquías.

Sin adherirnos en absoluto á esta apreciacion, no por eso dejamos de reconocer, hasta cierto punto, el sentido justo que en ella se encierra, pues se advierte que todos los pueblos, en la adolescencia y juventud de su fundacion, se encuentran con toda la plenitud de sus fuerzas; sus costumbres robustas y llenas de pureza rechazan la molicie y la indiferencia; y sin hábitos, todavía de vagancia y de lujo, cada individuo participa á las cargas y direccion de los negocios de todos. El trabajo, la energía, el valor y un decidido patriotismo constituyen el haber primero, que las nuevas asociaciones ponen en movimiento para la prosperidad de sus nacientes instituciones.

En cambio, todo lo contrario sucede en los pueblos degenerados; allí la apatía, el egoismo y la afeminacion apartan al ciudadano de todo lo que no sea goce ó placer; y la inmensa mayoría de la nacion prefiere con un tranquilo, pero culpable retraimiento, adquirir el derecho de no encontrar nada bueno en su país, y abandonar las riendas del gobierno en manos de los más osados, que por lo comun suelen ser los más disolutos, á la par que los más ineptos.

De estas consideraciones resulta la siguiente delimitacion de los diferentes sistemas republicanos.

Cuando en la República el poder reside en las clases elevadas, por su fortuna ó su nacimiento, la República es *aristocrática;* y por el contrario, la República es *demagógica*, siempre que la plebe se apodera de la direccion de la cosa pública.

Entre estos dos opuestos extremos, orígen ambos, cada cual en su género, de demasías, de tiranía y despotismo, surge la República *democrática*, en la que el pueblo entero toma parte en el gobierno, sin exclusion de clases; sistema mixto el más racional y equitativo; *unitario ó federal* segun las condiciones especiales de la nacion á que se aplique. Si reconocemos las páginas de la historia, hallaremos ejemplos de estos diversos sistemas; y más de una vez en las repúblicas de la antigüedad veremos nacer, de la identificacion suprema de las voluntades privadas con la voluntad pública, aquellas grandezas de Roma, Atenas, Esparta y Venecia, oscurecidas poco despues por funestas epopeyas de decadencia y de envilecimiento, cuando los vicios y las pasiones eran superiores á la idea de la patria. Pero sin buscar en los anales de las existencias pasadas de los pueblos los indicios de los abismos en que caen las sociedades, cuando no las contiene una fuerza superior á la de la razon humana, cercanos de nosotros están los varios ensayos que la revolucion ha hecho; registrando en sus períodos, por fortuna cortos, más víctimas que gloriosos laureles, más espantosas demencias que inteligencia, más degradacion, en fin, que nobles virtudes; degenerando en libertinaje, mezquinas venganzas, ateismo, comunismo, socialismo y anarquía, los levantados sentimientos que debieron servir de base á las sociedades removidas por una pretendida restauracion.

No pudiendo ser otro nuestro ánimo, por los cortos límites de este estudio, que trazar á largos rasgos la influencia del Cristianismo en la solucion de los problemas de la civilizacion moderna, y su benéfico principio de accion sobre la sociedad; principio que las sociedades antiguas no conocieron y que han proclamado hasta los mayores enemigos de la religion, dejaremos á la consideracion del lector aprecie en todo lo que vale esa reconstitucion del mundo, carcomido por el panteismo, debida al soplo vivificador del Cristianismo, y nos atendremos únicamente al tema que encabeza este artículo. En apoyo de nuestro aserto, reproduciremos como testimonio, cuyo autor no podrá ser sospechoso, las líneas siguientes que Mr. Guizot dedica en su historia de la civilizacion en Europa á este importante acontecimiento. «Entre las causas de »nuestra civilizacion, dice el eminente historiador »francés, hay una que se presenta la primera á la »vista de todas las inteligencias: quiero hablar de la »Iglesia cristiana... Entre los cristianos de aquella »época, señores, en el clero cristiano existian hon»bres que en todo habian pensado, en todas las cues»tiones morales y políticas; hombres que poseian sobre »todas las cosas opiniones fijas, sentimientos enér»gicos y un vivo deseo de propagarlos y de hacerlos »reinar. Ninguna sociedad ha hecho, para trabajar á »su alrededor y asimilarse el mundo exterior, esfuer»zos como los que hizo la Iglesia cristiana del si»glo v y x. Cuando estudiemos su historia particular »veremos hasta qué pnnto ha atacado, en cierto modo, »la barbarie por todos sus extremos, para civilizarla »dominándola.»

Mr. Villemain, otro escritor célebre tambien, reivindica para el Cristianismo la prioridad exclusiva y sobrenatural de esta gran regeneracion. *Los hombres*, dice, *no hubieran bastado; el Cristianismo solo tuvo este poder.*

Las terminantes declaraciones de los autorizados publicistas que hemos citado y de otros muchos que omitimos por no ser prolijos, nos conducen á señalar el delito en que incurren todos aquellos que se valen como armas de buena ley de la adulteracion que se hace sufrir todos los dias á la historia; pues aunque reconozcamos el contra-choque que de la opinion pública, la transmision de los hechos recibió en todos tiempos, y que impregna á ésta del colorido de su época, no por esto dejan de ser ménos culpables aquellos hombres que, sacrificando la exactitud de lo sucedido á los caprichos de sus teorías filosóficas, socialistas y humanitarias, más que una relacion verídica de lo acontecido, sus producciones, exaltacion poética de una imaginacion impresionada, se asemejan á fantásticas novelas, cuando no revisten las formas, para cubrir un fondo absurdo, de vehementes diatribas de tribunos ambiciosos, que alzando sobre la ignorancia de las masas el pedestal de su inmerecida popularidad y de sus pasiones, arrastran las muchedumbres á esa venturosa edificacion social, denominada por Voltaire *Kakistocracia*, ó sea despotismo de la *canalla;* en la que se excluyen las bases de moral, órden y justicia que profesa el Cristianismo, sustituyéndolas con los derechos inalienables y las leyes indefinibles del código natural ateo y materialista.

Mas los que tan criminalmente proceden, continuadores de las demoliciones de los sans-culottes, en sus artes solo nos muestran los girones de la asquerosa herencia que recogieron en el fango y cinismo de

BARCELONA.—RESTOS ROMANOS DESCUBIERTOS ÚLTIMAMENTE (pag. 294).

Bajo-relieve acasetado.

aquellas orgías de muerte y de inmoralidad, que con horror y disgusto recuerda la generacion presente, y las que por su monstruosa demencia calificará la posteridad de sangrientas y delirantes fábulas.

En cuanto á los ilusos, que de buena fé se encuentran envueltos en el torbellino revolucionario, demócratas sinceros, pero por lo general poco profundos, y que no han llegado á comprender que la falsa doctrina puede disimular el error por los efectos que se le pretenden hacer producir, les advertiremos lo fatal de su cooperacion; y al patentizar á su vista las consecuencias que se derivan de los efectos indirectos no previstos, que tarde ó temprano denuncian el verdadero fin propuesto, les enseñaremos este final en su terrible desnudez.—¿Qué tipos ó qué modelos adoptaremos para sobre ellos calcar la efigie de la República Española?... ¿En qué molde vaciaremos las informes concepciones que hierven en el candente crisol intelectual de nuestros regeneradores?...

Por de pronto, la educacion de los presentes tiempos nos aleja de las costumbres de las edades antiguas, y las repúblicas de la Edad Media son desgraciadamente figuras de poca vida ó demasiado aristocráticas para que en ellas se busque el espejo que ha de reflejar unas aspiraciones robustecidas y democratizadas con tanta preciosa conquista, que dicen hemos alcanzado; aspiraciones, además, en completa oposicion con el espíritu dominante de las épocas citadas.

Si avanzamos hácia nosotros, tampoco pueden inspirarnos imitaciones dignas de la ilustracion de nuestros dias, el tiránico protectorado de un Cromwell, ni la inmensa hecatombe que se llama la Convencion francesa; así pues, solo nos resta fijarnos en las instituciones republicanas vivientes en el siglo XIX; y apartándonos de las pequeñas repúblicas de San Marino, el Valle de Andorra y la Suiza, cuyas extensiones en algunas de ellas no llegan á la de muchas de nuestras provincias, sólo merece llamar la atencion la grande y floreciente república de los Estados-Unidos de la América del Norte, pues los gobiernos republicanos de las Américas, ántes españolas, son poco á propósito para alimentar ideas republicanas; ofreciéndonos estos desgraciados países, destrozados por la ambicion de los pretendientes, el denigrante espectáculo de constantes guerras civiles, perpétua inseguridad personal y una incomprensible incapacidad para constituirse, á pesar de los siglos que sobre ellos han pasado.

Risueño soñar de algunos reformadores es el gobierno de la Union Americana; y sin embargo, la mayor parte de los que se entusiasman al nombre solo de esta República ni conocen sus estatutos, y si se les impusiese su liberal legislacion, clamarian al despotismo.

¿Qué es si no la brillante república de los Estados-Unidos, más que una vasta casa de comercio en la que todo se sacrifica al éxito de sus empresas mercantiles, cuya inteligencia sólo parece concentrada hácia el exclusivo negocio de hacer dinero?

Gran familia, cuya idea preponderante se simboliza en el dollar, y en la que sus Estados, cual hijos emancipados de la patria potestad, profesan á ésta, que reside en la presidencia, semblantes de respeto y de sumision, siempre que estos deberes no lastimen sus intereses particulares; rigiéndose cada uno de ellos, por otra parte, como mejor les conviene; proclamando unos la esclavitud, cuando otros la rechazan; declarándose proteccionistas ó abolicionistas, segun las exigencias de su tráfico. Su civilizacion rebosa, ciertamente, de actividad y movimiento; pero subyugada á una inmoderada ambicion y sed de riquezas, no acierta á cimentar con solidez su felicidad interior, y solo sabe abordar á nuevas playas que ofrezcan cebo á su codicia, desembarazándose del excedente de la poblacion por medio de las colonias, y estableciendo en el nuevo país crecido número de factorías. Sin ningun sentimiento de las artes y de las letras que ennoblecen el entendimiento; faltos, ó por lo ménos indiferentes, al sentimiento religioso los descendientes de Washington, se encuentran en cambio muy adelantados en industria, en navegacion y en agricultura; y dominados por un gran espíritu público mercantil, aspiran á la conquista del mundo entero, sin reparar el medio y cómo lo haria para extender sus relaciones y aumentar su comandita, una asociacion de comerciantes cualquiera, á la que esta República en mucho se asemeja.

Capitel corintio.

¿Son estos los elementos que han de hacer feliz á España?

Por nuestra parte no lo creemos; y aunque admiramos la bella y robusta figura de la república de los Estados-Unidos, á pesar de los lunares que empañan el resplandor de su opulenta hermosura, tenemos el convencimiento de que el natural instinto hidalgo del pueblo español nunca habia de someterse á tan materiales exigencias.

Nuestras instituciones políticas y sociales, animadas siempre por el espíritu del Cristianismo, han conservado, á pesar de las importaciones extranjeras, con el sello especial que á todo imprime la idea divina, el carácter propio de una imaginacion ardiente y llena de nobleza; reproduccion fiel, si se nos permite esta figura, de los cálidos rayos del sol que nuestras tierras fecundiza, y de la belleza de un cielo azul, puro y trasparente.

Y aquí ocurre á nuestra mente la pregunta que se nos ha de dirigir: ¿Es la República, humanamente, posible en España?

Por nosotros contestan los sucesos acaecidos despues de la revolucion de Setiembre. El estrepitoso caer de una dinastía secular hizo á todos creer que la planta republicana, cuya semilla importaran en nuestro suelo los huracanes revolucionarios del siglo pasado, habia germinado al calor de esa sucesion de pronunciamientos y agitaciones, de esa mescolanza de despotismos y de libertades que venimos atravesando hace algunos años; la planta habia crecido, sí, pero sus frutos no habian de llegar á sazon y habian de caer del árbol de la libertad, putrificados por los vientos que la Francia del 48 y del 71 nos mandara.

Un momento tambien pudo concebirse la ilusion que por uno de esos sacudimientos, que arrancan las sociedades de la mortal soñolencia en que yacen, cansada de discordias intestinas, España reivindicaria, republicana, el puesto que ántes, monárquica, habia ocupado; pero la ilusion solo duró lo que habia durado la combustion de un trono, por el pueblo arrastrado á la hoguera, y con el humo de las últimas astillas del real sólio, se desvanecieron todas estas risueñas esperanzas.

España siempre fué católica, y sus hijos no pueden ser trai-

De ciudadano.

De guerrero.

Fragmentos de estátuas.

dores á sus tradiciones, porque en su corazon resuena el grito que, al conducirles á la victoria, le conquistó su libertad y su independencia.

Dios, religion y patria, contestaron las Castillas, Leon, Navarra y todas las provincias de la Península Ibérica, á los que, intentando profanar con mano atrevida el arca santa de las venerandas creencias de sus antepasados, quisieron levantar en el hogar de nuestros padres altares á cultos extraños y doctrinas extravagantes. Todas estas aberraciones, todos estos ataques á la fé católica, sólo han servido para demostrar que si España no es republicana, ha sido más que todo, por temor de cesar de ser cristiana.

. . . . . .

Siquiera sea en gracia de la imparcialidad que hemos procurado observar en el discurso que precede, y por más arriesgadas que puedan aparecer nuestras apreciaciones, suponemos se nos concederá que éstas se hallan completamente justificadas por la impresion de miedo que á muchos infunde la palabra *República;* y no se crea que entre los asustados no se encuentren personas de gran valer por su instruccion, talento y despreocupaciones; ántes por lo contrario, puede decirse que la repulsion ó aprension se halla tan aristocratizada como democratizada, entre todas las clases que temen á Dios y tienen algo que perder. La causa es muy sencilla y clara, pues consiste en que desgraciadamente muy próximos á nosotros están los varios ensayos republicanos de nuestros vecinos de allende los Pirineos; cuyos ensayos nos han suministrado escenas, que de seguro no son para tranquilizar el ánimo del honrado y pacífico ciudadano, como tampoco lo es la diaria predicacion de esas doctrinas disolventes, comunistas y ateas, reproducidas por los órganos autorizados de los comités y clubs republicanos de España, Francia, Alemania é Italia.

Así comprendemos, y nada extraño tiene, que en presencia de la constante amenaza contra la familia, la propiedad y la religion, frente del insultante desprecio de todo lo que los españoles habian mirado siempre como sagrado y venerable, la idea republicana representa para la mayoría de los individuos un espantoso fantasma de torpes excesos, de injusticias y de horrores; en vez de un sistema de gobierno moral y respetuoso para con los deberes y libertades de todos, conforme á la sana filosofía política cuyas máximas hemos indicado.

Tengan presente aquellos, que con su incesante lenguaje de impiedad y sus tenaces excitaciones contra el órden social, adelantan el dia nefasto en que se extinga en el corazon del pueblo el último grito de virtud; que ellos los primeros, impotentes para contener el derrumbamiento de su obra, perecerán envueltos en las ruinas que prepararon, siendo la maldicion de sus víctimas su postrimera fúnebre oracion.

En la extensa República de la humanidad, cada individuo tiene su mision; y es mision sublime y levantada la del innovador político y del filósofo historiador que, llamados á estudiar y dirigir la marcha de la sociedad entera, deben mútuamente, unidos por el lazo de la fé, de la conviccion y de la conciencia, el primero en los relatos y juicios del segundo,

INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Oroquieta, en la tarde del 4 de Mayo: cróquis remitido por don A. N. (pág. 303).

profundizar las causas producentes de esos cambios repentinos que varían la faz de los Estados para aprovecharlas y corregirlas.

Las inteligencias privilegiadas á quienes el Supremo Hacedor encargó la árdua cuanto difícil pero grandiosa empresa de dirigir el progreso de las sociedades, y describir los móviles de esas revoluciones por que pasan las naciones al adoptar una nueva institucion, no pueden descender á las mezquindades de la tierra; y desde la altura en que se hallan colocadas deben apartar, del camino que una mano omnipotente les trazó, todo lo que pudiera entorpecer ó bastardear la solucion de los problemas que se les han encomendado.

Unos y otros de estos séres escogidos, tienen la obligacion de respetar, cada cual en su esfera, la verdad, la naturaleza y los sentimientos religiosos y sociales que la Divina beneficencia se sirvió otorgar á los pueblos. Con esta condicion sólo podrán producir frutos sus labores; de otro modo, la historia, en vez de educar al hombre, pervertirá y corromperá su entendimiento; y la idea, aunque noble y generosa, perecerá ahogada en el borrascoso piélago de las pasiones, ó saldrá destrozada de entre los más horrorosos sacudimientos, despues de haber perdido en estos tormentos su primitiva genialidad.

J. DE OBESO QUEVEDO.

SAN ISIDRO.

Las tradicionales costumbres populares van perdiéndose poco á poco. De ellas puede decirse que no queda ya más que la romería á San Isidro, y ésta no presenta ya aquel carácter de animacion general que la hizo célebre en toda España é islas adyacentes.

El pueblo, parte principal en la fiesta, anda preocupado gravemente de otros sucesos, y se acuerda poco de San Isidro bendito, demostrando así notable ingratitud al santo patron que tanto quiso á los madrileños y tantos milagros hizo en obsequio de sus paisanos.

Este año todavía ha estado ménos animada la romería, porque le ha faltado el concurso de los forasteros que en los anteriores venian á miles á echar una cana y áun una canilla al aire, en honor del glorioso labrador.

La política anda por esos campos y caminos armada de todas armas, dando el golpe de gracia al pais, que tantos golpes y golpazos lleva sufridos, y en tan críticos momentos no se tienen muchas ganas de hacer viajes, que ofrecen peligro, y ménos de gastar dinero, que es preciso economizar, porque sabe Dios si mañana habrá medios de ganarlo.

Era de ver en otros tiempos la romería á San Isidro.

Solamente quedaban en casa las familias que vestian luto ó tenian enfermo; las damas, sin distincion de clases, iban á la romería con ánimo resuelto de divertirse, y se divertian en efecto, aunque tragasen sácio polvo, comiesen notorias porquerías, y se vieran á cada momento en inminente peligro de atropello.

No quedaba un coche en la villa, y desde el elegante *landó* hasta la más desvencijada y saltadora tartana, iban echando diablos por aquel camino con gran estrépito de campanillas y cascabeles, con gran susto de la gente de á pié, y con gran pesar de los pobres animales que tiraban de los vehículos, porque en semejante dia, el buen humor, alegría y esparcimiento para los racionales, era para ellos dia de gran trabajo y muchísimos palos y latigazos.

Los reyes que destronó la revolucion acudian tambien á la fiesta del pueblo madrileño; las familias de la aristocracia no dejaban de acudir á beber siquiera él agua aquella que hace volver sin calentura al que va con esta enojosa compañía, bien que parece que el que tenga calentura no se atreverá á ir á pasearse por la pradera; la clase media devoraba un número infinito de tortillas, y la gente del pueblo, alegre, despreocupada, sin pena, sin temor, sin penosas aspiraciones, sin falsas ideas de mentida regeneracion social, bailaba y brincaba, comia con desordenado apetito y se divertia, en fin, lo más honestamente posible, bien que al fin de la jornada resultara siempre alguna reyerta, y por consecuencia algun herido más ó ménos grave; pero de esta desgracia solo era responsable el vino, líquido gravemente perturbador, sobre todo en las fiestas populares.

Ahora, la concurrencia es menor y ménos lucida, y notoria la decadencia de la fiesta.

No hay para convencerse de ello más que dar una vuelta por la pradera.

Vean ustedes las fondas, ó sean los barracones de estera y tablas: asómense ustedes á la entrada de esas fondas, y verán cuántas mesas desocupadas; solamente allá, en un rincon, se vé delante de una de ellas una interesante pareja que habla, y no del santo, con gran misterio, al mismo tiempo que come un par de raciones de lengua más que pasada, ó toma café con tostada. No distraigamos á la amorosa pareja. ¿Quién sabe si de ese barracon saldrá un matrimonio ó un lio?... Con sospechar lo último creo que no agravio á ninguno de los dos.

Los camareros esperan sentados que venga la concurrencia; detrás del mostrador está el fondista todo ensimismado, pensando, sin duda, en que las buenas costumbres se pierden, y detrás, en actitud resignada, aparece el cocinero, con su gorro y mandil blancos, considerando qué descansada vida es la de un cocinero que no tiene nada que freir ni guisar.

Pero de pronto los camareros se levantan como un solo hombre, el fondista eleva una mirada á la estera que sirve de cobertizo al barracon, el cocinero saca las manos de los bolsillos y piensa llegada la ocasion de lucirse; todo esto porque ha entrado en el establecimiento una familia compuesta de seis personas, que viene á ser lo mismo que entrar por lo ménos doce duros en el cajon, harto limpio, del mostrador. Mas, ¡oh desencanto! ¡oh ilusion engañadora! no viene á comer la honrada familia; únicamente viene á pedir un *té verde* para la mamá, que acaba de recibir un susto porque á un miliciano se le ha disparado el fusil, y creyó la buena señora que ya estaban encima los carlistas. Los doce duros quedan reducidos á dos reales. El cocinero y el fondista vuelven á su actitud desconsoladora, y los camareros miran con el mayor desden á la económica familia que viene á San Isidro con tan pocas ganas de comer.

Y así pasa todo el dia, entrando solo en la fonda algunos enamorados, que éstos siempre son pródigos, algun que otro forastero incauto, y los voluntarios de servicio en la pradera que no prefieren comer con la mujer y los chicos sobre la fresca hierba.

Pueden ustedes creer que ya no es negocio poner fonda en San Isidro: lo es más lucrativo poner figon, ó bodegon, limitándose á servir al ilustrado público bacalao frito, escabeche, sopa en leche, aceitutas zapateras, sardinas democráticas y vino peleon.

Junto á la desierta fonda con pretensiones, hay una barraca humilde con cuatro bancos que sirven para sentarse, y otros tantos un poco más altos donde se sirve de comer sin equidad ni aseo; y allí sí que no falta gente, allí sí que hay animacion, y la *señora* que dirige el establecimiento no tiene manos para contar las monedas, sonarlas á ver si son buenas y dar el cambio, y su criado, que la ayuda en el servicio del público, no pára un momento de llenar jarros y porrones de vino, y la moza de buen aire y más bigote que un guardia civil, encargada de freir el pescado y guisar los callos, allí está sudando la gota gorda, y con esta gota aumenta la sustancia del guiso, para *dar abasto*, como ella dice, y que *naide* se tenga que *dir* porque no se le sirve con el *aquel* y la prontitud conveniente.

Y en derredor de la barraca, unos comen, otros bailan al son de la guitarra de un ciego que se relame de gusto oliendo el escabeche, otros cantan, y todos beben aquel vino cuyo análisis volveria locos á todos los químicos más sesudos, incluso el inventor del *Extracto de carne liebre*, como he oido decir á uno que lo toma.

Allí luce el garbo, moviendo las caderas á compás, bailando por todo lo alto, la cigarrera más alborotadora de la Fábrica, muy ufana porque es su pareja el mocito más templado de las Peñuelas, lo que se llama un real chico, muy conocido en el mercado de caballerías, capaz de hacer trotar á un jaco que esté en el último grado de tísis, y pesadilla constante de los dependientes del ramo de consumos, á los que siempre se les escapa, introduciendo en la córte géneros que pagan derechos, es decir, que no los pagan, porque él se compone de modo que los hace invisibles. Otra pareja la componen un artillero y su artillera, que es, ni más ni ménos, que Pepa la vizca, llamada la sastra, porque lo fué, pero ahora es ribeteadora y corta un pelo en el aire por lo lista y astuta, y trae revuelta á toda la calle de Calatrava, donde vive en compañía de una señora que ha venido tan á ménos, que habiendo sido azafata de Palacio tiene que salir á pedir, y por ésta sabe la Pepa la vida y milagros de todo el mundo y está enterada de lo que pasa en todo Madrid.

Cuadro tan alegre y animado tiene tambien su sombra, que la forma aquel hombre sombrío, taciturno, con el hongo sobre las cejas, el garrote en la mano y la navaja en el bolsillo, que está sentado en un banco, mirando á la cigarrera, y al mocito que saca de sus casillas á la cigarrera cuando baila con ella, y á los de los consumos cuando burla su vigilancia.

El ménos perspicaz adivina este drama.

El del hongo está celoso; la cigarrera tiene gusto en apurarle la paciencia, y el matutero quiere tambien hacerle saltar; solamente le falta al mocito para consolidar su reputacion en las Peñuelas y extramuros *desafiarse* con el *Mellado*, que así llaman por mal nombre al del hongo, hombre temible por su valor, cuyas hazañas incomparables constan en muchos miles de fojas de papel sellado, y cuyos cronistas han sido nada ménos que los más diestros escribanos, relatores y procuradores.

Este es el hombre que la cigarrera desdeña, sin conocer á cuánto se expone, y sobre todo en qué peligro mete al mismo á quien prefiere. Considerando la actitud de los tres personajes de este drama, no es difícil adivinar que cuando la noche tienda su manto, el Mellado ó el matutero estarán en la Casa de socorro, y el que no esté en ella, estará en la cárcel; pero consolémonos pensando que no será la primera vez que uno y otro han visitado semejantes lugares, ni tampoco será la última.

En la Pradera hay muchos grupos de romeros; aquí bailan, allí comen, más allá hablan sencillamente; en otro lado disputan; allí rodean á un ciego que recita un romance bárbaro que es una gran injuria á San Isidro y al sentido comun; en aquel corro numerosísimo hace un francés su habilidad en adiestrar perros, y dos de estos animalitos, muertos de hambre y de vergüenza de verse en tal extremo, adivinan la edad de los presentes, saltan, hacen el ejercicio, y ganan el pan que se come el francés, digno recuerdo de la *Commune;* allí dá vueltas la horrible máquina del Tio Vivo, muy favorecido por soldados y criadas, á quienes les pide el cuerpo mucho jaleo, y que con sus risotadas, gritos y chillidos, dan una idea bastante exacta de su estupidez humana. Por allí corren los *amarillos* detrás de un ratero, á quien salen al encuentro en la huida los bizarros milicianos del reten; junto á aquel *Despacho de Bino* riñen dos mujeres con gran algazara del público, que espera ver cómo se pegan unos azotes arañados; y no se puede dar un paso sin hallar un pobre que le pide á usted con la mayor afliccion una limosna, por ser el dia que es.

Todos los ciegos, todos los mancos y cojos, todos los lisiados de Madrid y pueblos inmediatos vienen, atraidos por la inagotable caridad de los madrileños, á exponer públicamente todas sus lacras, todas sus llagas y miserias, á contar sus desventuras y á pedir, en competencia, un ochavito al transeunte, bien que si alguno les dá solo el ochavo que piden, ya se puede preparar á oir, que el pobre le pone como nuevo.

¿Iremos al cementerio que está junto á la ermita?... No, que no hemos de profanar aquel lugar sagrado, que en semejante dia creo yo que debiera estar cerrado, y así se evitaria que entrasen en el campo de los muertos los vivos que han bebido demasiado, y por aquellas galerías bromean irreverentes, y se burlan de los difuntos, y hacen alarde de impiedad. Los cementerios solo deben estar abiertos para el dolor, pero no para que los profanen la alegría y la locura.

Pero, ¿qué ocurre allí que tanta gente se reune?... Dos caballeros se están dando bastonazos; son un acreedor y un deudor: el uno paga y el otro cobra.

Veamos ahora los puestos que ocupan los dos lados del camino que conduce á la ermita.

Los de rosquillas de la tia Javiera y de sus émulos llenan infinidad de canastos; el consumo es grande; ¿quién se vuelve á casa sin unas rosquillas siquiera?... ¿Quién se vuelve sin ellas?... Aquel cesante que mira siniestro y airado á los puestos y á los concurrentes. Ha ido á la romería esperando ver allí á Sagasta con de Blas para contarles sus méritos y servicios y presentarles su familia que le acompaña, compuesta de su mujer, su suegra, su cuñada y cinco chicos, que los pobres no aciertan á explicarse cómo los han llevado á donde hay tanto que comer para no comer ellos nada, y los dos más pequeños lloran su mala suerte, y los tres mayores no se atreven á tanto por evitar pescozones paternales, pero bien demuestran en la apretada y afligida fisonomía que no se divierten.

Grandemente favorecido se encuentra aquel puesto de botijos, caprichosa y artísticamente apiñados; ¿pero por qué grita el botijero?... Razon le sobra en verdad; un chico ha empujado un botijo, y por la cuesta abajo ruedan unos tras otros, sufriendo notable deterioro, sobre todo en los pitones, que son la parte flaca de los botijos. El hombre, á tiempo que procura detener el ímpetu de los botijos, hace pintorescas reflexiones acerca de lo perdido que está el mundo, de la perversidad de la juventud, y se lamenta de que no ha podido saber quién es el autor de la gracia; y más vale que no lo sepa, toda vez que dice que, á saberlo, le habria roto un botijo en la cabeza.

Pero apartémonos á un lado y dejemos paso á esa docena de jovenzuelos que vienen agarrados del brazo, con los sombreros echados hácia atrás cantando el himno de Garibaldi, y amenizando la cancion con alguno que otro taco, para demostrar que no les han dado sus padres muy buena educacion, ó que si se la han dado, ellos no la han querido tomar.

—Pero, dirá el lector, no nos dice usted nada de las mujeres que van á la romería.

Precisamente ahora iba á decir que solo por verlas se puede ir á la fiesta. Las hermosas madrileñas, vestidas ya de verano, con sus trajecitos claros, con su graciosa mantilla, con su rosa en la cabeza, con sus ojos, son el mayor encanto, el mayor atractivo de la romería. Difícil es determinar cuál es la más hermosa, y hay que mirarlas, repitiendo bajito aquello de *me gustan todas.*

Y en comenzando á mirar á las muchachas que suben y bajan, camino de la ermita, ¿qué más quieren ustedes que vea?... Ya no es posible que otra cosa alguna llame la atencion al que considera que la naturaleza podrá tener obras más perfectas que la mujer, pero más bonitas no.

C. FRONTAURA.

SESION SOLEMNE

del Ateneo científico, literario y artístico de Valencia, en honor de Cervantes.

Cuando en medio de los trastornos políticos, que por desgracia conmueven á nuestra patria, vemos á muchísimos jóvenes que, apartados de la resbaladiza arena de la política, se consagran por completo á rendir un culto entusiasta á la patria literatura, nos enorgullecemos con razon presintiendo aún dias de gloria para nuestra querida España; pues no puede nunca dejar de ser grande la nacion que sabe consagrar un recuerdo y honrar continuamente á sus grandes hombres.

Pruebas evidentes de lo que llevamos dicho son sin duda las solemnes fiestas literarias que en casi todos los centros dedicados al estudio de las letras se han verificado en honor del príncipe de los ingenios espa-

ñoles, Miguel de Cervántes Saavedra, en el aniversario de su muerte.

Pocos son los periódicos literarios que este año hayan dejado de honrar su memoria; y hasta la prensa periódica, en medio de sus contínuas luchas de partido, ha robado parte de sus columnas á la política, para consagrarlas al inmortal genio que si en Lepanto supo verter la sangre de sus venas por su querida España, en ella supo morir oscuro y pobre, legándola un tesoro inapreciable en las imperecederas páginas de *Don Quijote*.

Valencia, la hermosa ciudad que cuenta entre sus hijos una brillante pléyade de artistas y de poetas, y gran número de literatos y hombres de ciencia, no podia dejar de celebrar el aniversario de Cervántes con la pompa que le ofrecian tantos y tan variados elementos; y en efecto, el *Ateneo* de dicha poblacion se propuso llevar á cabo una solemnidad literaria que, al par que fuese digna del genio al que la dedicaba, honrase á esa ilustrada corporacion.

Describir esta fiesta es lo que nos proponemos en las siguientes líneas; pues creeriamos faltar á nuestro deber si no consignáramos en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, «crónica de todos los sucesos contemporáneos,» una ceremonia digna por todos conceptos de llamar la atencion pública.

Celebróse ésta en el paraninfo de la Universidad literaria en la noche del 23 del pasado Abril con una pompa inusitada: el salon estaba adornado con gusto y elegancia. En sus rinconeras figuraban gran número de plantas, las que formaban caprichosos grupos, entre los que descollaban dos estátuas de bronce representando á Don Quijote y á Sancho Panza, propiedad de un título de la aristocracia valenciana. Colocado frente á la mesa presidencial, sobre una linda columna, se veia el inestimable ejemplar de la primera edicion del *Quijote*, que poseen los señores de Salvá, así como tambien un autógrafo original de Cervántes, envolviendo estos recuerdos venerandos una preciosa corona de laurel, que los sócios de la seccion de bellas-letras del Ateneo dedicaban al autor de *Persiles y Segismunda*. El salon estaba profusamente iluminado, y bajo el dosel de la presidencia destacaba el excelente retrato de Cervántes regalado al Ateneo por el distinguido pintor señor Sala.

A las nueve empezó la fiesta, á la que asistieron por invitacion las más distinguidas señoras y las más elegantes jóvenes de la capital, realzando el acto con sus atractivos; concurriendo tambien á tan solemne fiesta las autoridades y comisiones de todos los centros científicos y literarios, entre las que recordamos al alcalde presidente del ayuntamiento, al delegado del capitan general (á quien las circunstancias políticas impidieron asistir), al rector de la Universidad, al director del Instituto, al fiscal de la Audiencia, al jefe de Fomento, á los decanos de los colegios de abogados y de notarios, á los representantes de la Sociedad económica de Amigos del país y de la Sociedad de Agricultura, á los de los cuerpos de la guarnicion, del Cuerpo consular, de la Escuela de bellas-artes, del Instituto médico valenciano, de la Diputacion provincial, de la Academia de legislacion, á los Padres escolapios, etc., etc.

Empezóse por la lectura del acta en que se acordó celebrar el aniversario de Cervántes, y á esta lectura siguió la de la Memoria de las composiciones presentadas; despues, el socio señor Escrich leyó un bien escrito discurso del señor Alisal, alusivo á Cervántes y á sus obras, y despues que amenizó con sus acordes una banda militar un breve paréntesis, leyéronse poesías, dedicadas todas ellas al manco de Lepanto, y originales de los señores Ruiz Aguilera, Llorente, Ferrer y Bigné, Alisal, Pascual y Genis, Durán de Leon (doña Luisa), Vera de Leon, Peyró y Dander, Velasco, Pizcueta, Labaila, Llombart, Querol, Escrich, Iranzo y Simon, Alfonso, Chocomeli, Testor, Bellmont y Genovés, cuyas poesías fueron saludadas con una salva de aplausos por el inteligente público que las escuchaba; todas ellas, formando una corona elegantemente impresa, fueron repartidas á las autoridades, corporaciones y señoras. Finalizó el acto con un breve pero elocuente discurso de gracias del presidente del Ateneo, don Joaquin Serrano y Cañete.

Sirve de crónica de la fiesta el número correspondiente al 30 de Abril del acreditado periódico *Boletin-revista del Ateneo de Valencia*, que tan acertadamente dirige el conocido escritor don Jacinto Labaila; y habríamos publicado en esta página un bello dibujo, con que nos ha favorecido nuestro inteligente corresponsal en la ciudad del Turia, y alusivo á la solemne sesion descrita en los párrafos anteriores, si le hubiésemos recibido algunos dias antes.

EXPOSICIONES UNIVERSALES,

EN LION Y EN VIENA.

Si se examina atentamente la vista panorámica de la Exposicion de Lion, que presentamos en las págs. 296 y 297, no hay necesidad de pedir explicaciones detalladas acerca de ese grandioso conjunto, de esa importante agrupacion de magníficas construcciones que se han levantado como por encanto en el pintoresco parque de la Tête D'Or, con sus pequeñas cascadas y cristalinos arroyuelos, sus bosquecillos umbríos, su horizonte inmenso y graciosamente accidentado.

Accidentado fué tambien el principio de esta grande empresa.

Sorprendida por la guerra en los dias anteriores á su conclusion, hoy es un hecho cumplido, y las circunstancias le dan el caracter de una obra de honor nacional.

Su éxito satisfactorio, en los tristes dias que ahora corren para la nacion vecina, es uno de esos que mejor pueden mostrar á la Europa que la Francia no se deja abatir por las desgracias, y que esa descentralizacion bienhechora de que tanto se habla hoy, y cuyos benéficos resultados tanto se encomian, no es en verdad una palabra vana para los que han preparado, ordenado y llevado á efecto la Exposicion universal de Lion.

Á aquella ciudad, la segunda de la Francia, corresponde ahora determinar el gran movimiento regenerador hácia el cual deben ser dirigidas todas las fuerzas vivas de la nacion: á ella le pertenece tambien la noble tarea de hacer entrar el patriotismo en la senda del trabajo que fecunda, que calma todos los dolores de la patria, que cicatriza todas sus llagas, que sublima todas las inteligencias, que prepara en fin la más noble de las revanchas—ya que la idea de una *revancha* está fija en la mente de todos los franceses.

Otra vista panorámica ofrecemos tambien en las mismas páginas: la del local y edificios donde deberá celebrarse, en el próximo año de 1873, la Exposicion universal de Viena.

En la avenida llamada *Prater* se construirá el palacio de Bellas Artes, sobre una superficie de 6.995 metros, y á su lado estará el pabellon que se dedica á la exposicion llamada de los *amateurs*, para obras de arte y de industria, que sean propiedad de hombres de gusto; ambas galerías estarán cerradas con altas verjas.

El citado palacio consta de una galería longitudinal con galerías trasversales de trecho en trecho: el edificio principal, que tiene 905 metros de longitud por 205 de latitud, aparece dividido en dos por una inmensa rotonda de 102 metros de diámetro y 79 de altura, la mayor que se conoce en el mundo.

Esta rotonda ha sido proyectada y hábilmente construida por Mr. Scott Russell, sábio ingeniero inglés, que ha resuelto un difícil problema.

La galería longitudinal del palacio tiene 25 metros de anchura, y las transversales 15 de longitud por 13 de latitud: estas últimas están separadas entre sí por anchos salones de 35 metros, destinados á recibir los objetos que puedan ser expuestos sin inconveniente al aire libre.

La superficie total del palacio llega á medir 103.000 metros, ó sea más de 10 hectáreas.

Habrá tambien otras galerías cubiertas, para *aquarium* y plantas raras, y en las márgenes del Danubio se construirá la *halle* de las máquinas, en la cual podrán hacer experimentos de motores y aparatos hidraúlicos.

Véase la descripcion de nuestro grabado:

1, rotonda; 2, palacio de la Industria; 3, seccion de máquinas; 4, de bellas Artes; 5, exposicion de los *amateurs;* 6, salones de descanso; 7, aquarium; 8, paseo en el *Prater;* 9, entrada á la Exposicion; 10 parque; 11 pórtico del palacio; 12, pabellon de la comision; 13, oficinas telegráficas; 14 y 15, pabellones laterales; 16, camino principal; 17 y 18, avenidas del *Prater*; 19, pórtico lateral del palacio; 20, caminos interiores; 21, parques para establecimientos industriales; 22, fondas y cafés; 23 y 24, vías férreas; 25, puerta posterior; 26, rio Danubio; 27, campo de experimentos industriales; 28, estacion; 29, vías para carruajes; 30, parque.

La Exposicion se inaugurará el 1.° de Mayo de 1873, y quedará cerrada el 31 de Octubre del mismo año.

El presidente de la comision imperial de la Exposicion es el archiduque Reniero, y el director general es el baron de Schwartz-Seuborn, y acaba de publicarse en la *Gaceta* de Viena el programa de recompensas que habrá de otorgar el Jurado internacional.

A estos nobilísimos certámenes deben concurrir todos los pueblos civilizados, los pueblos inteligentes y laboriosos.

Nosotros excitamos á nuestros compatriotas á que procuren de todas veras que España esté dignamente representada en la futura Exposicion universal de Viena.

ACCION DE OROQUIETA.

No hay necesidad de trasladar á nuestras columnas el parte detallado de esta ya famosa jornada: ni tenemos espacio para ello, ni diríamos nada nuevo á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Publicóle la *Gaceta* del 9, y todos los periódicos lo han reproducido.

Segun el despacho citado, la faccion, fuerte de 5.000 hombres, que mandaba el titulado Cárlos VII, se presentó en la tarde del 4 en las alturas que dominan el pueblecito de Oroquieta, y áun dentro de las casas de éste, en señal de combate: las tropas del general Moriones, distinguiéndose los cazadores de Figueras y de Alcolea, y la seccion de artillería, atacaron bravamente á los carlistas, arrojáronlos de las posiciones que ocupaban, tomaron las casas con el mayor arrojo, y consiguieron un triunfo brillante.

El despacho añade que la pérdida de los carlistas consistió en 38 muertos, 10 heridos y 739 prisioneros, y que las tropas tuvieron únicamente 6 muertos, 26 heridos y 10 contusos.

Como siempre sucede en tales casos, y una triste y larga experiencia lo demostró cumplidamente durante la última guerra civil, cartas posteriores, que los periódicos publican, del teatro de los sucesos, y áun escritas algunas por oficiales de la misma division vencedora (sirva de prueba el parte oficial remitido por el jefe de la Guardia civil á la direccion del arma), no están conformes con los detalles contenidos en el despacho del general Moriones, y quitan no poca importancia al hecho de armas de Oroquieta.

Pero no nos incumbe, en la ocasion presente, descubrir la verdad, ni seria fácil lograrlo: la historia lo logrará algun dia.

En la pág. 301 presentamos un dibujo que representa la accion de Oroquieta, hecho sobre un cróquis que nos ha remitido don A. N., con fecha 6 del corriente.

ANTE LA TUMBA

DE MI INOLVIDABLE Y BUEN AMIGO

DON JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA (1).

Presa del más profundo sentimiento
y bañados de lágrimas los ojos,
el pueblo, que admiraba tu talento,
viene á honrar tu memoria en tus despojos.
De los partidos la tremenda lucha
cesa, al tocar con la materia inerte:
solo el gemido del dolor se escucha,
donde impera el silencio de la muerte.
Amigos y adversarios todos lloran;
todos llevan el luto en el semblante,
y en ardiente plegaria á Dios imploran
por el que solo un paso va delante.
Uno no más; que la azarosa vida
dura por nuestro bien solo un momento,
y en él la gota de placer vertida
rueda á un mar insondable de tormento.
Ayer, lleno de vida y de esperanza,
sueños forjabas de ventura y gloria,
dicha que solo viste en lontananza,
y tu temprana muerte hizo ilusoria.
¿Dónde fueron la rica fantasía
y el estro creador sublime y bello,
que á torrentes brotaba la armonía
del genio entre el vivísimo destello?
¿Dónde está ya la pluma infatigable,
que en páginas castizas y galanas
supo trazar con éxito envidiable
la *Historia de las letras colombianas?*
¡Ay! para siempre quieta y silenciosa;
mas, de tu actividad mudo testigo,
queda cual la reliquia más preciosa
del padre, del hermano y del amigo.
Dichoso el que, cual tú, deja en el mundo
de trabajo y de honor recuerdo santo,
y á quien un pueblo en su dolor profundo
la tumba riega con acerbo llanto.
Yo tambien, peregrino y no extranjero,
en vida te admiré, como te admiran
los que te dan aquí su adios postrero,
y, al dártelo, sollozan y suspiran.
Tú me trajiste de mi patria amada,
de amor y de amistad dulces memorias;
tú en Madrid, en Sevilla y en Granada
hiciste amar las colombianas glorias.
Allí te recibieron como á hermano,
cual en Colombia á mí me han recibido;
que sangre y religion no hablan en vano
para echar las ofensas en olvido.
Allá tambien se llorará tu muerte,
y el Parnaso español vestirá luto.
En su nombre permíteme ofrecerte
una modesta flor como tributo (2).

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Bogotá 10 de Mayo de 1872.

RESTOS ROMANOS

ÚLTIMAMENTE DESCUBIERTOS EN BARCELONA.

La capital catalana, siendo de orígen antiguo, conserva restos venerables de varias épocas, y entre ellos una parte principal de su primer recinto de murallas, sirviendo de base sólida á otras edificaciones posteriores. Ultimamente, con el derribo de la casa de don José Claramunt, bajada

(1) Este ilustre escritor y poeta colombiano, cuyos trabajos literarios han honrado más de una vez las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha fallecido en Bogotá, despues de una breve enfermedad, el 10 de Marzo del presente año. El señor Vergara y Vergara amaba á España con verdadero amor filial; ha dejado entre nosotros hermosos recuerdos de su ilustracion y excelente carácter; ha dado á conocer en la América central las obras más escogidas de nuestros autores contemporáneos, y los progresos realizados en el arte tipográfico.

El señor Gutierrez de Alba, dedicando á la memoria del malogrado escritor la bella poesía que reproducimos, ha sido fiel intérprete de los sentimientos que animan, con tal motivo, á los escritores madrileños, y muy especialmente al director y redactores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(2) Y depositó en el sepulcro una corona de siemprevivas.

(Notas de la Redaccion.)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

de Villadecols, que da espaldas á la plaza dicha de Arrieros, se ha removido un fragmento del murallon que por aquel lado le servia de estribo, obra gigantesca formada de grandiosos pedruscos y sillares, entre los que han aparecido bellos frisos, jambajes y capiteles de labradas pilastras, y algunos trozos de estátuas y bajo-relieves, en los que se ve figurado el guerrero de airoso tonelete y el ciudadano de holgada toga.

En el friso van inscritas unas divisiones acasetadas, alternando con triglifos y mascarillas de frente y de perfil, bastante correctas de dibujo, con diademas de perlas, bucles y algun otro accesorio que recuerdan la época de los Antoninos. El mejor capitel descubierto se halla casi íntegro y muy bien conservado; lleva volutas trepadas con delicadeza y buenos follajes de estilo corintio. Por fin, los bajo-relieves reunen la correccion al buen gusto, característicos de la dominacion imperial.

Aunque ninguna novedad particular se arguye de estos fragmentos, es mucho su interés por la fecha á que se remontan, por ser pocos en Barcelona los conservados de su clase y por el puesto donde se han encontrado, y que esclarece mucho la cuestion agitada há poco entre algunos arqueólogos sobre la mayor ó menor antigüedad del indicado recinto primitivo. Si efectivamente estos frisos, pilastras y bajo-relieves pertenecieron, como creemos, á algun notable edificio de la decadencia romana, no cabe dudar de la posterioridad de la muralla en cuya construccion se utilizaron, y hé aquí un dato importante para la historia, que á su vez interesa al arte.

Sabemos que los objetos indicados pasarán á figurar debidamente en el museo provincial á cargo de la Junta de Monumentos históricos y artísticos, é iniciado ya en la famosa capilla de Santa Agueda, aneja al que fué palacio de los reyes de Aragon.

J. P.

Don Eustaquio Diaz de Rada, general carlista.

EL GENERAL CARLISTA

DON EUSTAQUIO DIAZ DE RADA.

Nació en Andosilla, pueblo de la provincia de Pamplona, el 20 de Setiembre de 1815, y al comenzar la guerra civil, á la muerte de Fernando VII, ingresó en las filas carlistas, en clase de cadete, perteneciendo, si no estamos equivocados, á uno de los batallones que en los últimos tiempos de la lucha acaudillaba el desdichado general García, uno de los generales fusilados en Estella, por órden de don Rafael Maroto, el 18 de Febrero de 1839.

No se adhirió al convenio de Vergara y emigró á Francia; mas acogióse luego á una amnístia, volvió á la península y solicitó y obtuvo, por Real órden de 4 de Mayo de 1847, la revalidacion del empleo de capitan, grado de comandante y una cruz de San Fernando, honores que habia alcanzado en el ejército de don Cárlos María Isidro

Al poco tiempo fué destinado en su empleo al regimiento de Zamora; despues se le nombró ayudante de órdenes del comandante general de Córdoba; en 1849 quedó en situacion de reemplazo, y dos años más tarde fué destinado á las inmediatas órdenes del general don Anselmo Blaser, á la sazon capitan general de Navarra, en cuyo puesto continuó hasta Febrero de 1853.

Perteneció luego á la plantilla de la Inspeccion general de Carabineros; tomó parte en la accion de Vicálvaro, al lado de las tropas del gobierno, lo cual no fué obstáculo para que el general O'Donnell le concediese en Julio de 1856 la revalidacion del empleo de teniente coronel que le habia otorgado, por méritos en la citada jornada, el general Blaser, habiendo sido ántes nombrado comandante segundo y primero, merced á la proteccion de este mismo general, por reales órdenes de 20 de Agosto y 20 de Diciembre de 1853.

De modo que en tres años obtuvo tres empleos: favoritismo escandaloso, por cierto, del cual se quejaron amargamente algunos distinguidos oficiales, llenos de merecimientos y bastante más postergados en sus carreras.

Mandó un batallon del regimiento de Borbon; en 1858 el de cazadores de Arapiles; luégo fué destinado á los regimientos de Gerona y de Toledo, y en Febrero de 1863 se le dió el empleo de coronel, confiriéndosele al mismo tiempo el mando del regimiento de la Constitucion.

En el año siguiente, hácia el mes de Febrero, y á consecuencia de cierta irregularidad en que incurrió, fué objeto de una severa amonestacion por parte del director general de Infantería, y por real órden de 7 de Febrero de 1865 se dispuso, como medida gubernativa, que pasase á situacion de reemplazo, por la parte que tuvo en ciertos actos de indisciplina que ocurrieron en el cuartel de la Montaña, donde entónces se hallaba alojado el regimiento de la Constitucion.

En seguida entró en relaciones políticas con el general Prim, á quien estuvo unido durante el largo período de la conspiracion liberal contra el trono de doña Isabel II.

Por decreto de 27 de Octubre de 1868, se le concedió el empleo de brigadier, «teniendo en consideracion los distinguidos servicios que prestó á la causa del alzamiento nacional,» y luégo fué nombrado por el general Prim comandante general de Búrgos, cuando era capitan general de Castilla la Vieja el señor Martinez Tenaquero, carlista procedente del convenio de Vergara: ambos se hicieron sospechosos al gobierno, y con justo motivo, siendo separados de sus respectivos mandos ántes que estallase la vastísima conspiracion fraguada entónces á favor de don Cárlos de Borbon.

Rada en seguida huyó al extranjero, y se declaró resueltamente defensor de la bandera carlista.

Ahora, como todos saben, ha iniciado la sublevacion en las montañas de Navarra; mas parece que, habiendo sospechado de su lealtad, el pretendiente le ha destituido del mando que ejercia.

Hoy se ignora su paradero, pues mientras unos aseguran que está en Bayona, otros dicen que desempeña en Francia, por órden de don Cárlos (lo cual no puede creerse) una mision importante, y no falta quien diga que otra vez se halla en Navarra, el dia en que trazamos estas líneas, al frente de numerosa partida.

En esta página aparece el retrato de este ex-jefe de las facciones de Navarra.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 11, compuesto por Mr. H. W.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 3 D, jaque.	1.ª R 5 AD.
2.ª D casilla AR.	2.ª T toma P, jaque.
3.ª R 2 AD.	3.ª D ó T 7 R, jaque.
4.ª T 2 D.	4.ª Cualquiera.
5.ª C 6 CD, ó D, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don E. D. (Madrid).—Don Juan de Salazar (Barcelona).—Un ajedrecista (Valladolid).—Un socio del Casino (Málaga).

PROBLEMA NUM. 12.

Compuesto por Mr. A. Beck.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

CUENTOS DE SALON.

Con este título están publicando desde 1.° de Enero, los señores Guerrero y Frontaura, una coleccion de novelas que, por su moralidad, han logrado un éxito excepcional. Cuatro tomos han aparecido hasta ahora, que contienen: el 1.°, *Una perla en el fango*, por el señor Guerrero; el 2.°, *Brígida*, por el señor Frontaura; el 3.°, *La camelia y la mariposa*, por el primero, y el 4.°, *La doncella del piso segundo*, por el segundo; y á medida que se publican estos bonitos volúmenes, aumenta y se consolida la buena reputacion de esta verdadera *Biblioteca de las familias*, que recomendamos á nuestros lectores.

Su precio no puede ser más módico; cada tomo cuesta 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Los pedidos deben dirigirse á la Administracion, plaza de Matute, 2.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Pais, en Paris.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.